

# NO HAY PEOR SORDO, QUE EL QUE NO QUIERE OIR.

## COMEDIA

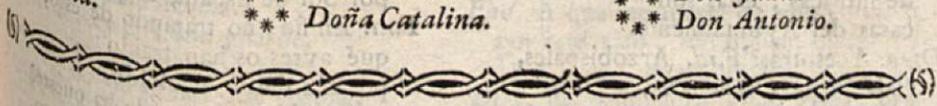
### DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

*Hablan en ella las personas siguientes.*

Don Fadrique.  
Don Diego.  
Cristal.  
Don Garcia.

\*\*\* Don Luis, Viejo.  
\*\*\* Don Pedro.  
\*\*\* Doña Lucia.  
\*\*\* Doña Catalina.

\*\*\* Ordoñez, criado.  
\*\*\* Quesada, escudero.  
\*\*\* Don Juan.  
\*\*\* Don Antonio.



### JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Diego de camino, y de rua  
Don Fadrique: saca habito de San-  
tiago Don Diego.*

**Fad.** Don Diego, en Toledo vos,  
no cumplo con lo que debo,  
sino os abrazo de nuevo.  
**Dieg.** Ni pagáramos los dos  
la amistad que nos tenemos,  
á no celebrarla así.  
**Fad.** Quexas hallareis en mí  
dignas de justos extremos,  
sino es que agora acabais  
de apearos, en no honrar  
mi casa. **Dieg.** Penseos hallar  
aquí, y solo como veis,  
me he quitado las espuelas  
sin dar treguas á las botas.  
**Fad.** No por costumbres devotas,  
mas por amantes cautelas  
curso la Iglesia mayor.  
**Dieg.** Siempre en imágenes vivas

ocupais fiestas votivas.  
**Fad.** Qué queréis? gasto este humor.  
Estos hereges nos sacan  
al campo de los lugares,  
los Santos de los Altares,  
que á Dios enojado aplacan,  
y á nuestra imagen divina  
del Sagrario en procesion.  
**Die.** Con tan cierta proteccion  
tema el Inglés su ruina.  
**Fad.** Estará este novenario  
en medio de su capilla.  
**Dieg.** Es celestial maravilla  
la Aurora de este sagrario.  
**Fad.** Es Vice-Madre de Dios,  
pues la dió el original  
sus brazos. **Dieg.** Premio inmortal,  
digno Fadrique, que vos  
no profaneis su respeto  
con humanas mocedades.  
**Fad.** Entrad, vereis dignidades,  
que con ornato discreto

A

á su culto sacro asisten,  
y están sucesivamente  
desde que raya el oriente,  
hasta que al Ocaso visten  
nocturnos del Sol desmayos,  
dos Canónigos, nobleza  
de España, (que la limpieza  
de sangre aquí obtenta rayos)  
dos racioneros, y dos  
Capellanes, que diversos  
en coros cantan á versos  
glorias del Alva de Dios.

*Dieg.* Magestad ostentativa  
muestra esta plaza adornada,  
con tanto jaspe y fachada,  
gusto quien la ve reciba:  
quien vive tanto balcon,  
tanta grada, y claraboya.

*Fad.* Será, si se acaba, joya  
de fábricas, estas son  
casas del Ayuntamiento.

*Dieg.* Y esotras? *Fad.* Arzobispaes,  
Palacio de Cardenales,  
en la Religion Convento,  
y Alcazar de su grandeza.

*Dieg.* Délas ese nombre real  
un Infante Cardenal  
en nombre, virtud y Alteza.  
Que en fé, que Toledo crece  
en el valor que dilata,  
las honra un Nestor Zapata,  
que su oficio cuerdo exerce.  
Qué bizarro pasadizo!

*Fad.* Armas le adornan ducales,  
y á Roxas, y á Sandovales,  
aquel Cardenal le hizo,  
que para el Sagrario halló  
jaspes nuevos. *Dieg.* Gran Prelado,

*Fad.* Trofeos ha levantado  
donde los pies estampó,  
la que honrando la cogulla  
del Santo, que España medra  
imprimió su fama en piedra,  
y le dió inmortal casulla.  
El Tajo es su coronista,  
pues sin él los cigarrales,  
que hermocean sus cristales,  
no tuvieran buena vista.

Su fama en Madrid asombre,  
pues amplió á sus herederos  
las Casas de aquel Cisneros  
Francisco en hábito y nombre.  
La quinta, que en ella do  
hospicio á la recreacion,  
la devora ostentacion,  
con que ilustrando á Alcalá,  
dió el Santo de Claraval  
fábricas dignas de cielos,  
á Dios Religiosos velos;  
y gloria á su Cardenal.

*Dieg.* Nunca el tiempo se desmante  
en su olvido. *Fad.* Como puede  
mientras su sobrino quede,  
aquel cinco veces grande:  
las tres Duque, una Marqués,  
y otra heroyco adelantado  
de Castilla? *Dieg.* Y celebrado  
por Sol de España despues.

*Fad.* En fin, no tratando de esto,  
qué ayres os han traído  
por acá desde el olvido,  
que en Madrid su silla ha puesto?  
Vais á Cadiz? *Dieg.* Fuera justo,  
que siguiera la lealtad  
de tanta diversidad

de nobles, en quien el gusto  
con quien á su patria, y Rey  
sirven; ni mira inclemencias  
del tiempo, ni en indecencias  
caminantes. *Fad.* Esa es ley  
de Españoles, yo os prometo,  
(lo que vi os afirmaré)  
que hubo quien llegase á pie  
ilustre, rico, y discreto  
por no hallar cavalgadura  
á Toledo, y que llevaba  
venera de Calatrava  
al pecho. *Dieg.* Hermosa aventura.  
Cruz sé yo de Santiago,  
que así de Madrid salió,  
y un labrador encontró  
junto á Orgaz, en un quartago,  
y dandole cien escudos,  
corrió en él hasta Sevilla,  
sin mirar en freno ó silla.

*Fad.* Estaban con la paz mudos

los animos Españoles; *Dieg.* Quien los vió ya despiertan. *Dieg.* Toda la noche y el día debaxo los quitasoles tachonados (coches digo) en que dexando cabellos, amugerando alzaueellos de su nobleza castigo, y quien los ve de corderos leones en un instante.

*Fad.* España en viendo delante la ocasión, alienta azeros. A lo ménos al herege debemos el despertarnos.

*Dieg.* Pruebe Felipe á llevarnos á la isla blasfema, y dexé á España el cargo, que toma á su cuenta darla el pago.

*Fad.* A permanecer Cartago, no se afeminara Roma. Pero al Rey el Cielo guarde, que á mas que eso se dispone.

*Dieg.* Como en Londres se corone, pida servicios. *Fad.* No es tarde; pero en efeto Don Diego, qué es á lo que habeis venido?

*Dieg.* Unas pruebas me han traído, y pienso volverme luego.

*Fad.* Pruebas de hábito? *Dieg.* Y que estan calificadas por sí.

*Sale Ord.* Ce, caballero? *Dieg.* Es á mí?

*Fad.* O señora Ordoñez, pues qué mandais? Adónde está vuestro dueño? *Ord.* Bien podrá verla si aguija los pies. Que vino á la procesion; pero mandóme su hermana, (ya vuesanted ve la gana con que alienta su afición) que en hallándole le avise, que se allegue luego á casa, que hay novedad. *Fad.* Pues qué pasa? *Ord.* Ni preguntárselo quise, ni me dió lugar para ello. *Fad.* Buena señora Doña Lucia, que ya el manto se cubria; váya, si quiere sabello,

antes que la vuelta demos; que pues allá se quedó, y á llamarle me envió, algo hay. *Fad.* Deben ser extremos con que Doña Catalina mi amor desprecia. *Ord.* No sé, mas mientras aquí se esté sus remedios descamina. Esperándole está en casa.

*Fad.* Y mi dama? *Ord.* Queda agora dándole á nuestra señora oraciones, que repasa por unas azules cuentas, sino es que repasa zelos.

*Fad.* Repasará los desvelos de mis desdichas violentas.

*Ord.* Irá? *Fad.* Al punto. *Ord.* Pues á Dios, no haya sermon si me ve hablando con vuesansté. *Vase*

*Fad.* A que me aparte de vos por este rato, me obliga, Don Diego, cierta ocasion.

*Dieg.* Es pendencia? *Fad.* Penas son con que amor mi fe castiga: habeisme de perdonar.

*Dieg.* Ocasion de amor precisa disculpandoos pide prisa.

*Fad.* Adónde os volveré á hallar?

*Dieg.* Ya nos veremos los dos en casa. *Fad.* Bien veis, amigo...

*Dieg.* Oh, cumplimientos conmigo!

*Fad.* Perdonad, y á Dios. *Dieg.* A Dios. *Vase.*

*Sale Cris.* Puede ser la Iglesia santa Iglesia del Preste Juan, que de holanda, y bofetan la bonetada me espanta, De faldudos, que el camino barriendo dan que admirar, toda esta Iglesia es un mar de pulpos á lo divino.

*Dieg.* Cristal. *Cris.* Brava ostentacion, señor, prebendada ví! Colá hay, que á su dueño aquí le pueden llamar colon.

*Dieg.* Qué te parece? *Cris.* La alabo sin saberla encarecer: tomara yo en ella ser

capiscol, ó cabisnabo.  
 Trocára yo mi racion  
 con qualquiera racionero  
 aquí, hasta el protoperrero,  
 sino es archiclerizón,  
 se ensancha. *Dieg.* Qué disparate!

*Cris.* Como nunca estuve aquí,  
 quando de grana le ví,  
 dixé: Señor Don Tomate,  
 qué cargo dá á esta figura  
 la Iglesia, que extrañar puedo,  
 pues solo he visto en Toledo  
 pertigero de asadura?  
 Por Dios que está autorizado  
 con el purpureo ornamento,  
 mas no es bueno para cuento,  
 porque es todo colorado.  
 Dígan su oficio ya  
 sin juzgarle por prolixo,  
 acercóse un perro, y dixo,  
 esperese, y lo verá.  
 Sacó debaxo del brazo  
 un añudado cordel,  
 y al inocente lebrél  
 le embistió tal latigazo,  
 que segun el alboroto  
 con que la puerta tomó  
 aullando, bien pienso yo,  
 que no será mas devoto.  
 Yo entonces le dixé: pesia  
 á tal, no es el perro mio;  
 pero no siendo judío,  
 entrar pudo en esta Iglesia.  
 Y respondió el carmesi,  
 conózcole ha muchos dias;  
 descien de del de Tobias,  
 y no puede entrar aquí.

*Dieg.* Anda, loco. *Cris.* Qué te hiciste  
 desde que la procesion  
 se acabó, que hecho buscon  
 tras tí te nos escurriste?

*Dieg.* Con Don Fadrique de Ayala  
 acabo agora de estar.

*Cris.* El amigote? *Dieg.* Estimar  
 le puedo. *Cris.* Bien te regala,  
 si de esa suerte te dexa,  
 y se acoge. *Dieg.* El volverá  
 presto. *Cris.* Y te convidará

segun la costumbre vieja  
 de Toledo. *Dieg.* Necear.  
*Cris.* Todos gastan cortesias:  
 en viendole, le dirias,  
 que te vienes á casar.

*Dieg.* A hacerlo ansi, bien cumpliera  
 con mi propuesta intencion;  
 vengo á hacer informacion  
 de quien ser mi esposa espera.  
 Y habiale de decir  
 esa necedad? *Cris.* Qué mucho?  
 mil propósitos te escucho,  
 que los sueles malparir.  
 Primero que los dixerás,  
 si segun la comun fama,  
 es noble y rica tu dama,  
 qué diablos es lo que esperas?  
 Tu padre, mas remirado  
 que una beata, trató  
 tus bodas, y conoció  
 al consuegro que te ha dado.  
 Sabe que es la tal honesta,  
 y despues de bruxulear  
 testigos, te envia á casar,  
 y su virtud manifiesta;  
 y tú agora escrupuloso  
 das en esa impertinencia.

*Dieg.* Mal sabes la diferencia  
 que hay de un galán á un esposo.  
 Nunca en nuevas de camino  
 fiado de suerte estás,  
 que crédito fiel les des:  
 yo obedecer determino  
 á mi padre; y dado caso  
 que disgustarle no quiero,  
 he de conocer primero  
 la dama con quien me casó.  
 Hermosura Toledana,  
 que apadrina discrecion  
 en Ciudad toda ocasion,  
 que el Tajo apacible humana.  
 Quieres tú que tan ociosa  
 viva, que esté sin desvelos?

*Cris.* Boda que empieza con zelos,  
 es empresa peligrosa.  
 Bueno es que los tengas tú  
 de aquello que puede ser,  
 uo mas. *Dieg.* Yo busco muger,

y no dama. *Cris.* Bercebú  
 que se precie de entenderos  
 en la Corte redamados,  
 si de los escarmentados  
 saca el refran los arteros.  
 Tú que en damiles cautelas  
 Cátedra puedes llevar,  
 acabado de cursar  
 diez años en sus escuelas.  
 Argos serás, no marido,  
 pobre de tu esposa bella,  
 si has de sospechar en ella  
 lo que de otras es sabido.  
*Dieg.* No tanto; pero yo intento  
 buscar cuerdo una beldad,  
 doncella en la voluntad.  
*Cris.* Qué difícil buscamiento!  
 Dénela solo Platon  
 formada allí en sus ideas,  
 ó hazla hacer, si la deseas  
 de ese modo, en Alcorcon.  
 De voluntad virginal?  
 ¿signo es, que se volvió estrella,  
 aun no hay física doncella,  
 y buscala tú moral.  
*Dieg.* Todo necio es malicioso.  
*Cris.* Y todo demasiado  
 en la trampa por curioso.  
 Querrás vivir encubierto,  
 en casa de Don Fadrique?  
*Dieg.* Mientras que no califique  
 mi informacion, será cierto.  
*Cris.* Y á qué le has dicho que vienes?  
*Dieg.* A unas pruebas. *Cris.* No has mentido  
 pues á probar has venido  
 lo que tú por facil tienes.  
 Y es para mí confusion,  
 porque pruebas virginales  
 despues que andan entes reales,  
 ya son entes de razon.  
*Dieg.* con mantos *Doña Lucia, y Or-*  
*doñez, y Quesada Escudero.*  
*Luc.* Dexéle á Doña Isabel  
 para que á San Pablo fuese,  
 y encarguéle que volviese  
 por mí. *Ques.* No haga caso del  
 vuestro, porque el cochero

en la Corte madrigado,  
 como hace el tiempo enlodado  
 en oliscando el dinero  
 de dama que se cochize,  
 no volverá hasta la noche.

*Luc.* Qué de enfados causa un coche!

*Ques.* Y cómo? *Luc.* Desde que le hice  
 no hay día entero, que pueda  
 afirmar que le he gozado;  
 ya me lo piden prestado,  
 ya está quebrada una rueda,  
 ya un caballo se mancó,  
 ya el cochero cayó malo.

*Ord.* El es costoso regalo.

*Ques.* Al molino comparó  
 el coche un bien entendido,  
 que moliendo harina agena,  
 solo la costa y la pena  
 da al dueño, y todo es ruido.

*Luc.* Volverémonos á pie,  
 qué hemos de hacer? *Ord.* Cerca está  
 nuestra casa. *Dieg.* Ven acá,  
 Cristal. *Crist.* Qué tenemos? *Dieg.* Fué  
 tan hermosa la primera  
 aurora, que en su arrebol  
 previno purpura al sol,  
 en cunas donde naciera?  
 Podráse esta comparar  
 á las Laydas, las Elenas,  
 para las fabulas buenas  
 que Grecia da en celebrar?  
 era Venus tan hermosa?  
 Lucrecia fué tan perfeta?

*Cris.* Pregúntaselo á un Poeta  
 que escribe en verso, ó en prosa,  
 ó un villete á Adan escribe,  
 que al sexto dia salió,  
 y el otro segundo vió  
 del alva que huyendo vive.  
 Porque yo mal daré cuenta  
 de lo que no fuí testigo.

*Dieg.* Qué barbaro! *Cris.* Tambien digo  
 que trae su sal y pimienta  
 la trucha, y que su eficacia  
 da á la vista un gentil rato,  
 llamo al damil garabato  
 pimienta, y sal á la gracia.  
 Si ya no es que el artificio

garambaynes nos fabrique,  
y bosquexos del menique  
apoyen el frontispicio.

Que si el soliman desvela  
aquí su blancura atroz,  
será escudilla de arroz  
con su azucar y canela.

*Dieg.* Preguntale al escudero  
quien es, mientras llego á hablarla.

*Cris.* La venera has de enseñarla,  
y diamantes lo primero.  
Será prevencion discreta,  
con que facilites llamas,  
porque el oro con las damas  
sirve de urgíel de saleta.

*Dieg.* Privilegios de extrangero *Llega.*

me pueden, señora, dar  
licencia para alabar  
la dama que ví primero.  
Con tal principio ya espero  
hallar en la patria vuestra  
dichas, que el amor me adiestra,  
porque en vos no puede haber  
engaños de mercader,  
falso paño, y fina muestra.

Con que buen pie debí entrar,  
perdonad mi indiscrecion,  
que á las puertas del perdon  
bien lo puedo en vos ganar.  
Toledo (si he de admirar  
gracias que el Cielo le ha dado)  
llaneza influye, y agrado  
hermosura y cortesia.

No pierda en vos este día  
la fama que ha grangeado,  
suplid agradable aquí  
la opinion que habré perdido.

Vos cortés, y yo atrevido,  
risa en vos, y llanto en mí,  
desde el instante en que os ví,  
la Corte se me olvidó.

No soy ya de Madrid yo,  
Toledo prohibarme espera.

*Cris.* La venera, la venera,  
mas rióse, ya la vió.

*Luc.* Vos lo hablais de obstentacion  
tan bien, que por lo discreto,  
señor, mi voto os prometo

en habiendo oposicion.  
Ojalá que la opinion  
que da España en la hermosura,  
Toledana en la blandura,  
tratable en mi humilde cara,  
su fama calificara,  
tuviera yo mas ventura.  
Mas como quiera que sea  
estimaré yo el serviros.

*Ques.* El coche está aquí. *Dieg.* Deciros  
mil cosas, sé que desea  
el alma, y mientras se emplea  
en pulirlas, el temor  
desazona su primor.

*Luc.* Principios de amor turbado,  
conforme me lo han contado  
son versos en borrador.  
Trasladadlos, que por vuestros  
yo aseguré su audiencia,  
y dadme agora licencia,  
que hay ojos aquí muy diestros  
en juzgar desaires nuestros.

*Cris.* Don Garcia en fin se llama  
el padre de la tal dama.

*Ques.* Y es Ponce, Silva y Solís.  
*Dieg.* Quedaré yo si os partís  
como el fuego sin la llama.

*Luc.* Abrasareis á oscuras,  
que es propiedad del infierno;  
yo estoy de priesa, y vos tierno  
para andantes aventuras,  
baste esta. *Dieg.* Las hermosuras  
de Toledo, no lo fueran,  
si el donaire no tuvieran  
que alaban, y he visto en vos.

*Luc.* Besoos las manos: y á Dios.  
*Que.* A S. Iuste, á Dios, que esperan.  
*Vanse estos.*

*Cris.* Oigan como se ha quedado,  
qué acción para retratar  
un Podenco, al señalar  
la perdíz que ha levantado!  
Qué tienes? *Dieg.* Tuviera bienes  
prodigiosos, á tener  
esta muger por muger.

*Cris.* Luego por hambre la tienes.  
*Dieg.* Por hombre en la discrecion,  
por angel en la hermosura,

por muger en mi ventura,  
 pues en fin mudables son.  
 Alentaré mi esperanza,  
 si tan divina belleza  
 no muda naturaleza,  
 y amandome hace mudanza.  
 Esto es Toledo, Cristal?  
 Este fruto dan sus cuestras?  
 tus damas célebres estas?  
 Cri. Hante parecido mal?  
 Dieg. Si todas como estas son,  
 celebrar su fama puedo,  
 di que es el todo Toledo  
 de hermosura y discrecion.  
 Si la Doña Catalina,  
 que ya no apetezco ver  
 tuviera... *Cris.* Qué ha de tener?  
 Dieg. Alguna parte divina  
 del donaire, el agasajo,  
 talle, hermosura, sazón  
 de este angel. *Cris.* Todas son  
 guisarapitas del Tajo.  
 Mas si tanto esta codicias,  
 dame albricias, y tendrás  
 lo que buscas. *Dieg.* Cómo? *Cris.* Y mas,  
 echa mano y dame albricias.  
 Dieg. Anda loco. *Cris.* Ese vestido  
 me viene bien. *Dieg.* Tuyo es.  
 Cri. Con botas? *Dieg.* Acaba, pues.  
 Cri. Del escudero he sabido  
 que es hija de Don Garcia  
 de Silva, ya concertada,  
 y en vísperas de casada.  
 Dieg. Qué dices? Ay suerte mia!  
 Cri. Y que vive ácia San Iuste.  
 Dieg. Y Catalina se llama.  
 Cri. No pregunté de la dama  
 el nombre, que fuera el fuste  
 del negocio: mas si espera  
 casarse, y el padre tiene  
 la casa y nombre, que viene  
 con tu informacion, qué espera  
 tu dicha? *Dieg.* Dices verdad,  
 no sé yo que tenga hermana,  
 si espera esposo, ya es llana  
 Cristal, mi felicidad.  
 No hay que hacer informaciones,  
 la que en su cara mostró,

su virtud calificó,  
 porque tantas perfecciones  
 culpan mi solicitud,  
 y siempre en naturaleza  
 la discrecion y belleza  
 son madres de la virtud.

Ven, que no hay mas que esperar.  
*Cris.* Presto de temple has mudado.

*Dieg.* No vine yo enamorado,  
 por eso daba lugar  
 al recato y la prudencia:  
 mas ya que perdido estoy,  
 no fiscal, amante soy.

*Cris.* Qué casos para una Audiencia! *vanse.*  
*Salen Doña Catalina, y Don Fadrique.*

*Cat.* No es queja tan liviana,  
 la que ahora de vos forma mi hermana,  
 por mas que andeis buscando  
 excusas, con que os vais encadenando  
 testigos oculares,  
 la han dado desengaños por pesares.

*Fad.* Yo á Doña Dorotea  
 de casamiento cédula, y que crea  
 tan grande desatino  
 Doña Lucia! *Cat.* Apasionada vino  
 á casa ayer, de suerte,  
 que por poco causarades su muerte.

*Fad.* Yo cédula? *Cat.* Y engaños  
 que la han entretenido por dos años,  
 y aun no hay quien se adelante  
 á afirmar, (ved si sois perfecto amante)  
 que os eslabona un hijo.

*Fad.* Será algun maldiciente quien tal  
 dixo,

sino son ocasiones  
 de vuestra hermana, todas sinrazones,  
 á mi amante firmeza,  
 que siempre halla rigor en su belleza;  
 si hay muger que se alabe,  
 ó afirme con verdad que de mí sabe  
 mocedad que desdiga  
 de la nobleza que mi sangre obliga,  
 yo perderé, señora,  
 la vida amante que su luz adora,  
 decid vos que procura  
 liacer asi imposible mi ventura,  
 siempre á mi amor opuesta,  
 que en lugar de obligarla la molesta,

y no digais que tiene  
 ocasion de culparme. *Cat.* Aquí conviene  
 si su sospecha es vana,  
 asegurarme á mí mas que á mi hermana,  
 que he tomado á mi cuenta  
 la pretension que vuestro amor aumenta,  
 y ya Doña Lucia  
 voluntad os mostraba á instancia mia,  
 obedeciendo el gusto  
 de mi padre, que en vos mas de lo  
 justo

fia casa y gobierno,  
 amandoos mas por hijo que por yerno,  
 darnos pretende estado  
 á los dos, y de penas jubilado,  
 que á padres dan las hijas,  
 sin cuidado lograr canas prolijas:  
 no sé con quien me casa  
 allá en Madrid, que hasta á los ojos tasa  
 el que primero vean  
 al dueño que les dan, y no desean:  
 mas no tratemos de esto,  
 que el mio en manos de su gusto he  
 puesto,

solo os digo que importa  
 mientras mi hermana cóleras reporta,  
 que yo mañana vea  
 donde vos lo ordenéis la Dorotea,  
 de quien el pleyto nace.

*Fad.* Digo, señora mia, que me place,  
 y que es el mejor medio,  
 que á mis desdichas pueden dar re-  
 medio:

junto á San Torcáz vive,  
 y en la Reyna su Iglesia os apercibe,  
 sitio solo y decente,  
 donde vereis lo que la envidia miente.

*Cat.* Será por la mañana,  
 idos ahora que vendrá mi hermana,  
 y agravios á los ojos  
 duplican al amor, zelos y enojos:  
 mirad en lo que estimo,  
 Don Fadrique, el favor á que os animo,  
 que me he quedado en casa,  
 por advertiros lo que en esto pasa.

*Fad.* Ya yo sé lo que os debo,  
 y que propicia me obligais de nuevo,  
 el cielo os dé un esposo,

que igualandoos gallardo, y generoso,  
 si ausente os entristece,  
 confeseis en presencia que os mere-  
 ce. *Vanse.*

*Cat.* Pintanmele de léjos  
 un Adonis galan; pero bosquejos  
 de amantes, y pinceles,  
 borrones son aunque los pinte Apeles.  
*Salen Doña Lucia y Ordoñez.*

*Luc.* O qué tarde te has perdido,  
 hermana, tan para ver,  
 hoy no sé que te has tenido,  
 de fiestas, siendo muger,  
 te excusas? milagro ha sido.

*Cat.* Disgustos casamenteros  
 me tienen desazonada.

*Luc.* Vengo con bravos azeros.  
*Cat.* Cómo? *Luc.* He sido celebrada  
 de propios y forasteros.

*Cat.* Nunca fuí yo para tanto,  
 eres un sol, no me espanto  
 que penen quantos te ven.

*Luc.* Pues aun no lo sabes bien,  
 Ordoñez, dobla ese manto.  
*Quitase el manto.*

Cortesano dexo yo  
 penitente de una Cruz  
 que al pecho roxa mostró,  
 que fué cofrade de luz  
 todo el tiempo que me vió.

*Cat.* Como Lucia te llamas  
 tu vista le encenderia,  
 y envidiarante las damas  
 al ver que siendo Lucia  
 llamas gente; y ardes llamas.  
 Melancólica saliste,  
 y en lugar de volver triste  
 toda eres risa. *Luc.* Qué quieres?  
 alabanzas en mugeres,  
 qué tristeza las resiste?

*Cat.* Y los zelos que llevabas  
 de Don Fadrique? *Luc.* Ferielos,  
 y á las puertas, (qué pensabas)  
 de la Iglesia por ser zelos,  
 los colgué de las aldabas.  
 Mi olvido allí los dexó,  
 y allí los busque quien medra  
 con las penas que me dió.

*Cat.* Serán niños de la piedra,  
 que arroja quien los parió.  
*Gentil* dicha habrán tenido.  
*Luc.* Si hubiere algun atrevido,  
 que se anime á prohibarlos,  
 bien sé yo donde ha de hallarlos.  
*Luc.* Dónde?  
*Cat.* Prométote que te holgáras,  
 si un almiarado vieras,  
 de estos que registran caras,  
 vendiendo burlas por veras,  
 y en talle exáminaras.  
*Cat.* Bizarro mozo!  
*Luc.* Ojalá que se nos quedara acá.  
*Cat.* Luego no...  
*Luc.* De Madrid vino,  
 y todo amor de camino  
 como se viene se va.  
 No sé yo, que haya en Toledo  
 quien le pueda competir.  
*Cat.* Bien le alabas.  
*Luc.* Mejor puedo;  
 aunque si se ha de partir,  
 qué importa?  
*Cat.* Padre querido.  
*Sale Garc.* Dónde se pudo apear,  
 supuesto que hoy ha venido?  
*Cat.* Señor?  
*Garc.* Ya tienes marido,  
 la cara á alfiñar comienza;  
 mas no la ferias color,  
 que en desposorios, mejor  
 es la que da la vergüenza:  
 entra, y ponte aquel vestido  
 que te compré de tabí.  
 Su padre me escribe aquí,  
 y por la fecha he sabido  
 que está en Toledo.  
*Cat.* Qué susto  
 me has dado! Jesús mil veces!  
*Garc.* De contento te entristeces.  
 Dos días tienen de gusto  
 las mugeres, (sino yerran  
 los que sus acciones tasan)  
 y son el en que se casan,  
 y el que á su marido entierran.  
*Cat.* El primero ya está acá.  
 Ojalá le viera yo.  
*Garc.* Ya yo entiendo tu ojalá,  
 será de que llegue presto:  
 tengo un poco que decirte,

Doña Lucía, á vestírte  
 te entra tú; pero qué es esto?  
*Salen Don Diego, y Cristal.*  
*Dieg.* Por la parte de divina á Doña Lucía.  
 que tiene, señora bella,  
 el alma participada  
 de Dios, que le privilegia,  
 asomandose á los ojos  
 os vió apenas, quando penas  
 olvidando fué adivina,  
 y os llegó á dar la obediencia  
 como á su dueño, y señora;  
 porque como se atrevieran  
 pensamientos medio libres,  
 ó enamorados por nuevas  
 á amaros en un instante,  
 sin ser el alma perfecta,  
 que supo, que erades vos  
 luz donde Fenix se quema.  
 Ocasión os habia dado  
 para fulminar querellas,  
 pues pretendiendooos esposa  
 antes de entrar por las puertas  
 de mi amor y vuestra casa,  
 os rendí á las de la Iglesia  
 la voluntad por presagio  
 del yugo, que aguarda en ellas:  
 olvideos á vos por vos,  
 que en efeto quién pudiera  
 zelos mi señora daros,  
 no siendo vos á vos mesma?  
 Meritoria fué mi culpa,  
 ved, si es razon, que merezca  
 perdon sin arrepentirse  
 quien á vos por vos os dexa:  
 pues no sé yo, que haya dicha  
 mayor, que ganando os pierda,  
 quien por ganaros juzgaba  
 que fuera el perderos fuerza:  
 yo soy, Catalina hermosa,  
 Don Diego Ortiz de Fonseca,  
 que de la Corte llamado  
 á ser escogido llega,  
 dadme ese bello cristal.  
*Garc.* Vos vengais en hora buena  
 á honrar Don Diego, mi casa,  
 que ya desde hoy será vuestra,  
 los brazos de padre os doy.

*Dieg.* Señor, si yo os conociera,  
y el móvil de mis acciones,  
no ocupara mis potencias,  
y elevara mis sentidos,  
en vos principio tuvieran  
crianzas y cortesias,  
que aunque tarde, humildes llegan  
á daros satisfacciones:

*Para Doña Lucia.*

disculpeme esta belleza,  
que quien adora los ramos,  
tambien el tronco respeta.

*Garc.* Descuidos de amor, Don Diego,  
mas se juzgan por finezas,  
que no por mala crianza,  
no hubo en vos inadvertencia,  
mas hayla en vuestra eleccion,  
porque no es esa la prenda  
que os ofrecí para esposa.

*Dieg.* Cómo que no? *Garc.* No os espera  
sino Doña Catalina,  
hija mayor, y heredera  
de mi amor, y un mayorazgo  
que he fundado en su cabeza.

*Cris.* Mamaho, los frenos trocamos.

*Dieg.* Ay cielos! *Luc.* Quedaos á ciegas  
esperanzas, que en Lucia  
si os dió luz, ya sois tinieblas,  
zelos me abrasan el alma.

*Cat.* Ay desdichas! quién creyera,  
que apenas mi amor nacido,  
le prohibieran sospechas!

*Dieg.* Vm. me perdone á D. Catalina.  
que en toda acción, si es discreta,  
primero se ensayan burlas,  
que se califican veras,  
no oso decir, que mejoro  
de dueño, que en fin mintiera;  
pero diré, que en las dos  
corrió la beldad parejas,  
tengame desde hoy. *Cris.* No caigas.

*Dieg.* Cristal, hay muger mas fea?

*Cat.* Hay hombre, Ordoñez, mas lindo?

*Luc.* Tirano amor, hay mas penas?

*Cat.* Tendréos yo por mi señor,  
y será razon que tenga  
en mas desde hoy á mi hermana,  
porque ha sido eleccion vuestra!

envidiaré su hermosura;  
si bien me vengaré della  
quando ella mi dicha envidie,  
y yo dichosa os posea,  
puesto que se estime en ménos  
el bien, quando se grangea  
por concierto, y no eleccion;  
pero de qualquier manera  
que vos mi dueño seais,  
estaré yo muy contenta,  
y supliré con serviros  
defectos que en mi os ofendan.

*Dieg.* Yo no me atrevo, señora,  
á daros por hoy respuesta,  
que segura satisfaga  
tan justificadas quejas,  
vos mereceis infinito,  
no es bien que su valor pierdan  
joyas, que el rústico ignora,  
y el cuerdo conoce y precia;  
no os ví á vos, ví á vuestra hermana;  
pero si tienen enmienda  
desatinos primerizos,  
en mi la hallareis tan cierta,  
como la fueron mis culpas.

*Garc.* No las hay en vos, ni sea  
lo que es amor cumplimientos:  
serviros ambas intentan,  
Catalina, como esposa,  
y Lucia, que se apresta  
á imitarla, como hermana.

*Luc.* Y muy servidora vuestra.

*Garc.* Tambien la pongo en estado.

*Dieg.* Ay cielos! con quién? *Garc.* Nobleza,  
juventud y discrecion,  
me la piden con hacienda  
caudalosa, casarás  
quando vos, porque no tenga  
la envidia en ellas lugar,  
y duplicarémolas fiestas,  
sentaos, que vendreis cansado.

*Dieg.* Antes con vuestra licencia  
saldré al campo á divertir  
un gran dolor de cabeza,  
que me ha causado el camino.

*Garc.* Hizo esta mañana niebla,  
mejor será que en la cama  
sosseguéis un rato; entra,

y haz, Lucía, aderezar  
 esa camara. *Dieg.* Se aumenta  
 mi mal, señor, de ese modo.  
*Cris.* Este es ramo de jaqueca,  
 mal antiguo, el ejercicio  
 lealivia, y mas si echa flemas,  
 tomando tabaco en polvo,  
 y estornudando á docenas.  
*Cat.* Esta sortija me dicen,  
 que es para ese achaque buena. *dasela.*  
*Luc.* Extremada es la virtud,  
 que me afirman destas cuentas. *dasela.*  
*Dieg.* Como ellas me dieron otras  
 la vida. *Luc.* Son contra reumas  
 milagrosas. *Dieg.* Quién lo duda?  
*Luc.* Ataslas á la muñeca.  
*Ataselas ella.*  
*Dieg.* Ponedme vos la sortija,  
 ruego al cielo que no quepa,  
 y vos las cuentas me atad,  
 que me alcanzaste de cuenta. *á Lucía.*  
*Cris.* Vamos, que no será nada.  
*Garc.* Y ácia dónde? *Dieg.* Acia la vega.  
*Cat.* Es ya tarde, y hace frio.  
*Dieg.* Tengo á quien hablar en ella.  
*Garc.* Iré con vos? *Dieg.* Bueno es eso,  
 presto daremos la vuelta,  
 á Dios: qué es esto, Cristal?  
*Cris.* Atabales en Quaresma?  
*Dieg.* Toma allá, que no me viene  
 bien ese anillo. *Cris.* Y las cuentas?  
*Dieg.* Dale la sortija.  
 Ajustadas con el alma  
 mejor que con la muñeca. *vase.*  
*Cat.* Voy á hablar á D. Fadrique. *vase.*  
*Luc.* Tú eres del dolor que lleva,  
 y de mis penas la causa. *al obispo*  
*Luc.* Yo, hermana? *Cat.* Si él no te viera...  
*Cat.* Puedo yo hacerme invisible?  
 por qué en la Iglesia le hablaste?  
*Luc.* Fué desvoltura tuya.  
*Cat.* Si yo que venía supiera  
 á ser tu esposo, no dudes,  
 que allí los brazos le diera,  
*Cat.* Los brazos tú? *Luc.* De cuñada.  
*Cat.* Cómo le diste las cuentas?

*Luc.* Si tú le has de dar la mano,  
 qué me riñes y te quejas?  
*Cat.* Pues, Lucía, no te canses,  
 que aunque de mí bien te pesa,  
 el darle cuentas fué hacer  
 sin la huespeda la cuenta,  
 hazla con tu Don Fadrique.  
*Luc.* Ay, hermana, que las yerras!  
*Cat.* Qué poco de cuenta sabes!  
*Luc.* Qué mucho tienes de necia!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Diego, y Don Fadrique.

*Dieg.* Si vos con Doña Lucía,  
 y yo con su hermana caso,  
 doblando la suerte mia,  
 de amigo á pariente paso,  
 Fadrique, en un mismo dia,  
 el parabien que me dais,  
 ese mismo os apercibo.  
*Fad.* Noble mi amistad pagais,  
 quando Salamandra vivo  
 en la luz que me anunciais;  
 es Doña Lucía hermosa  
 como cuerda rigurosa,  
 y forma zelos de mí.  
*Dieg.* Mas amor os tendrá así,  
 pues Toledana, y zelosa,  
 quién habrá que se compare  
 á su mucha discrecion?  
*Fad.* Como en desprecios no pare:  
 si zelos espuelas son  
 de amor, quando aquilatare  
 con ellos la voluntad  
 deberelos infinito;  
 mas ya su riguridad  
 pasa de amor á delito.  
*Dieg.* Siempre es cruel la beldad;  
 mas de quién los pide? *Fad.* Puedo  
 aseguraros, que quedo  
 de algun modo disculpado,  
 que no hay ocioso cuidado  
 en bellezas de Toledo.  
 Cierta Doña Dorotea,  
 Circe de mis gustos fué,  
 que ya malograr desea,  
 ahora un año juzgué

por Sol: la que ya estan fea para mí, que imaginalla los pensamientos me asombra.

**Dieg.** Si llegastes á alcanzalla, la posesion siempre es sombra de la esperanza. **Fad.** Obligalla pudo el metal hechicero.

**Dieg.** Milagros son del dinero.

**Fad.** Es muy pobre? **Dieg.** Y desdichada, que muger pobre y gozada dos veces la considero aborrecida. **Fad.** En efeto, no sé quien á mi Lucia reveló nuestro secreto, bien primero me queria, mas ya perdido el respeto á obligaciones de amor mi dicha, y bodas dilata, su hermana me hace favor, y reconciliarnos trata.

**Dieg.** Un valiente intercesor qualquiera imposible allana.

**Fad.** He prometido á su hermana (Doña Catalina digo) de mi inocencia testigo hacerla aquesta mañana porque á Doña Dorotea en una Iglesia ha de hablarla, y de ella, quando la vea, satisfecha ha de quedar, que mi gusto no se emplea mas que en mi hermosa Lucia, y ella que en el interés mas que en su derecho fia, me ha prometido despues que venció la bateria, de mil escudos de hablarla, y de modo asegurarla, que desmintiendo desvelos, me allane á pesar de zelos estorvos para obligarla. En esto habeis de ayudarme.

**Dieg.** Ya veis que soy vuestro amigo.

**Fad.** No osara yo confiarme de vos, á no ser conmigo un alma, habeis de apoyarme, diciendola, que con ella estuvisteis quando á vella

fuiamos los dos, y que siente que de ese modo se afrente la opinion de tal doncella: que es verdad, que deseara, que amante correspondiera á su amor, como parara en lo que el honor espera, y con ella me casara.

Mas pues que no determino pagar su licito amor, no es razon se abra camino al vulgo murmurador, que apruebe tal desatino. Que su fin ha sido honesto, y que pues Dios lo ha dispuesto, no como ella habia pensado, me haga el cielo bien casado,

y que puso fin con esto al llanto; estará segura mi dama ansi por los dos, y os deberá mi ventura nueva amistad, si por vos soy dueño de su hermosura.

**Dieg.** Yo haré tan bien mi papel, que os asegureis con él.

**Fad.** Doña Dorotea se llama?

**Fad.** De Erasó.

**Salé Cris.** Con nuestra dama fuiste este noche cruel, que con la cama y la cena hasta las dos te esperó, tu jaqueca le pegó, no el dolor, pero la pena de ver tu melancolia: dixé, que mas aliviado por Don Fadrique hospedado, viendo la niebla que hacia te fué forzoso el quedarte en su posada esta noche, ahora te envia su coche, y el viejo aguarda entramparte brevemente, muy contento de que Don Fadrique sea tan tu amigo, y ya desea embestirte el casamiento. Vamos allá, y corresponde con el amor que te espera, que va nuestra novia fueram

á unas Monjas, no sé donde.  
*Pad.* A lo que os dixere será,  
 que es grande procuradora  
 de su hermana. *Dieg.* Venid ahora,  
 que todo se dispondrá  
 á vuestra satisfaccion.  
*Cristal. Crist.* Ya está negociado *los 2 ap.*  
*Dieg.* Y cómo? *Cris.* Con tal sazón,  
 que has de alabar mi grandeza;  
 nunca pensé contrahacer  
 tan bien letra de muger.  
*Dieg.* La mitad hace el que empieza.  
*Cris.* Yo daré al viejo papilla.  
*Dieg.* Haz pues eso, y vuelve luego.  
*Pad.* Donde le enviáis D. Diego? *recio.*  
*Dieg.* No viene hoy la estafetilla?  
*Pad.* Sí. *Dieg.* A saber si tengo cartas  
 de mis padres. *Pad.* Está bien,  
 trae las que hubiere tambien  
 para mí. *Cris.* Pues no te partas  
 de casa, que ha de volverse  
 luego, y has de responder.  
*Pad.* Ya sabéis que habeis de ser  
 mi remedio. *Cris.* A revolverse  
 empieza hoy el mundo. *Dieg.* Paso;  
 yo dispondré á vuestra Dama: *á él.*  
*Pad.* Cómo decís que se llama?  
*Pad.* Doña Dorotea de Eraso. *vanse.*  
*Salen Don Garcia, Doña Catalina, y*  
*Doña Lucía.*  
*Luc.* Esto es verdad, entre tanto  
 que sat'sfecha ño quedo,  
 ni me desposo, ni puedo.  
*Cat.* Ordoñez, prevenme un manto,  
 que si en la Reyna me espera  
 la ocasion de esta maraña,  
 y á los dos nos desengaña,  
 quando sepas que es quimera,  
 y que Don Fadrique está  
 de tal mentira inocente,  
 satisfaccion suficiente  
 le escusa, conmigo irá  
 mi padre. *Luc.* Vaya en buen hora,  
 que de tí sola no sé  
 si me fie. *Garc.* Pues por qué?  
*Luc.* Este Don Diego que adora  
 de mi hermana en mi enemiga,

la vuelve de anoche acá,  
 ya Don Fadrique creerá  
 qualquier enredo que diga,  
 á trueco de que con él  
 me despose y se asegure  
 de mí, porque no procure  
 darla zelos. *Cat.* Yo estoy de él  
 sospechosa con razon,  
 y mas de tu liviandad,  
 qué quieres? esto es verdad,  
 tú le tienes aficion,  
 y él como te vió primero  
 á quererte bien empieza;  
 luego el dolor de cabeza  
 que fingió (mira si infiero  
 discretamente) no fué  
 porque vió que se trocaba  
 la esposa que imaginaba?  
 mas que sana si te ve?  
 desde que á Toledo vino,  
 con Don Fadrique estás mal.

*Luc.* Vióse desatino igual?

*Cat.* Sí? es muy grande el desatino.

*Luc.* Jesus! *Cat.* No me le alabaste,  
 quando de hablarle veniste?  
 y despues quando le viste  
 en casa, no le aliviaste  
 con las cuentas el dolor?

*Garc.* Extrañas sois las mugeres:  
 zelos solo de eso infieres?

*Cat.* Pues esto es poco, señor?  
 y el reusar de desposarse  
 ahora con quien queria  
 primero? *Garc.* Es cuerda Lucia,  
 y hace bien de asegurarse  
 de engaños y travesuras.

*Luc.* Tú ayer no me aconsejabas  
 (puesto que ahora le alabas)  
 que agravios por conjeturas  
 averiguase primero  
 si ha dado palabra ó no?

*Cat.* Pues á qué voy allá yo?

*Garc.* Don Fadrique es caballero,  
 y no intentará en Toledo  
 cosa que de esto desdiga,  
 puesto que el caso me obliga  
 á averiguar este enredo.

*Luc.* Que si señor, vaya allá

vuesamerced. *Cat.* Y si sale disculpado? *Luc.* Admitirále quien solo dispuesta está á obedecer el respeto de mi padre. *Cat.* Y no sería mejor ir tú allá, Lucia?

*Luc.* Ir yo allá? pues á qué efeto?

*Cat.* A asegurarme por tí, pues de mi dudas. *Luc.* Muger que me ha podido ofender habia yo de ver ansí

Eso ya es tenerme en poco, qué otra afrenta me faltaba?

*Garc.* No salgas de casa, acaba, ellas me han de volver loco.

*Cat.* En fin, si la Dorotea dice que jamás la amó Don Fadrique, ni ella dió causa que á su amante sea, te desposarás con él?

*Luc.* Y viviré con sosiego.

*Cat.* Sin pretender á Don Diego?

*Luc.* Dios me libre de tí, y de él.

*Cat.* Pues apercibe esta noche la mano. *Luc.* Pluguiera á Dios.

*Sale Ques.* Aquí están los novios dos, y desocupado el coche.

*Salen Don Fadrique, y Don Diego.*

*Fad.* El huesped que os he usurpado por enfermo, y por amigo esta noche, vuelvo ahora, señora, á restituiros, que aunque fué por breve tiempo, largo te habrá parecido, quando mide sus instantes amor, que los juzga siglos, aquí está vuestro Don Diego.

*Cat.* Sea mil veces bien venido, que ya desvelos restaura, sin su presencia martirios: cómo, señor, os sentis?

*Dieg.* Como quien ha padecido mala noche, y con el sol, y médico cobra alivio, uno, y otro en vos me ofrece la salud que habia perdido, pues médico, y sol en vos, mi luz y mi dicha miro,

ya estoy bueno. *Luc.* Y la cabeza? *Dieg.* Nieblas que ofuscan sentidos contra amorosos colores la acometieron con frio: mas discursos saludables sirvieron de defensivos, que deshicieron humores, y recibieron avisos.

Mucho debo á vuestras cuentas, porque la hubiera perdido mi esperanza, que hace el gasto, á faltarme su recibo:

darélas si gustáis á Don Fadrique, en quien libro bienes vuestros como propios, de quien espera el dominio, que yo sé que está inocente de envidias, que han deslucido los quilates de su amor, si es que valgo por testigo, no quiero prendas ajenas, las propias de aqueste anillo esfera de mi esperanza

serán, en cuyo epiciclo, cárcel de mi amor, espero, que como en el dedo ciño el corazon de quien toma con la sangre su apellido, salga calor suficiente para desatar hechizos, que mi salud alteraron, y ya mejorados miro, tomad vos lo que os compete.

*Vaselas á dar á Don Fadrique, y tiende le Doña Lucia.*

*Luc.* Mucho habeis, señor, desdicho de la opinion de discreto, que os autorizó al principio, yo á Dios gracias, hasta ahora tan dueño de mi alvedrio soy, por no llorarle ageno, que solo le llamo mio, favores, que como amante de quien os desea marido os dí, por ser yo su hermana, no es justo restituirlos á quien cortés os juzgó, quanto, y mas inadvertido,

enagenarlos en quien  
 hará mal en admitirlos,  
 porque podrán causar zelos  
 á dama que en perjuicio  
 de palabras que la debe,  
 su derecho alega antiguo,  
 ó las guarda, ó arrojadlas.  
*Cat.* Lucia, Don Diego ha sido  
 contra tus impertinencias,  
 tan cortés como adivino,  
 discreto ha congeturado  
 mi pena y mis desvarios,  
 toma tus cuentas, que cuerdo  
*Tomasetas á D. Diego, y daselas á D. Lucia*  
 no quiere cuentas contigo:  
 Don Fadrique es quien te toca,  
 Don Diego me ama, y le elijo,  
 por qué mi amor desbaratas,  
 yo los tuyos no envidio?  
 ¿in te atreves á injuriarle?  
*Luc.* No le injurio; pero estimo  
 en mas la opinion que pierde,  
 que el enojo á que te incito:  
 caballero cortesano  
 graduado de entendido,  
 que vuelve prendas á dama,  
 no habiendo zelos ú olvido,  
 peca en leyes de cortés.  
*Dieg.* Si es Don Fadrique mi amigo,  
 ¿y ha de ser esposo vuestro,  
 el guardarlas no es delito?  
*Luc.* Mi esposo? pondranos pleyto  
 mi antecesora, en quien quiso  
 asegurar mis temores,  
 por lo ménos con un hijo.  
*Garc.* Eso falta por probar,  
 y mientras que lo averiguo,  
 y él sus descargos alega,  
 no es bien condenar indicios.  
*Luc.* Si; pero es justo el temerlos.  
*Garc.* Don Fadrique es bien nacido,  
 y en caso que importa tanto  
 no ha de querer persuadirnos  
 á lo que tan facilmente  
 se puede sacar en limpio,  
 pues la mas interesada  
 es favor suyo ha venido;  
 vamos á hablarla, y no des-

á envidiosos desatinos  
 tanto crédito, que salgan  
 con su intento mal nacido:  
 yo me quiero adelantar,  
 y si al aplazado sitio  
 llego, la hablaré primero  
 para prevenir peligros.

*Fad.* Pues no es mejor que en el coche  
 vamos todos? *Garc.* Necesito  
 hacer para mis achaques,  
 Don Fadrique, á pie ejercicio: *vase.*  
 allá os espero. *Fad.* Don Diego,  
 hablada, sed mi padrino,  
 que solo de vuestro abono  
 mi buen despacho adivino.

*Dieg.* Escuchad, señora, aparte,  
 que aunque enojada conmigo  
 acerca de mis descargos,  
 tengo mucho que deciros,  
 y dadme los dos licencia  
 para allanar descaminos,  
 que han procurado cegar  
 maliciosos enemigos.

*Cat.* Pues qué podeis vos, Don Diego,  
 si no es en mi perjuicio  
 hablar con mi hermana á solas,  
 que yo no merezca oirlo?

*Dieg.* Don Fadrique os lo dirá.

*Fad.* Es Don Diego tan amigo *á ella.*  
 que le he puesto por tercero,  
 y que aplaque solicito *apartanse.*  
 el desden de vuestra hermana,  
 con la verdad que ha sabido  
 de la misma interesada,  
 que fué anoche á ver conmigo.

*Cat.* Y no puedo yo saberlo?

*Fad.* Entre tanto me ha pedido,  
 que lo que os ama os pondere.

*Cat.* Qué poco será! *Fad.* Os afirmo  
 que os adora, y que esta noche  
 no habemos los dos dormido,  
 él su dicha exâgerando,  
 y yo sintiendo desvíos,  
 mucho os quiere. *Cat.* Pagaráme  
 un amor, anoche niño,  
 y ya gigante, aunque temo  
 engaños que profetizo.

*Dieg.* En efecto, os enojais?

*Luc.* Pudiera haberme ofendido  
de vos, hoy desazonado,  
y ayer tan bien entendido,  
á no echar de ver, Don Diego,  
que hay discretos de camino,  
que traen hechos como el gasto  
las jornadas y los dichos,  
tan soberbia quedé anoche  
de haberos hablado y visto,  
sino amante, poco ménos,  
puesto que ponderativo,  
que me juzgué por hermosa,  
y pensé (que desatinol)  
desembarazar empleos  
pasados, por admitirlos:  
en casa entraste despues,  
y hablándome inadvertido  
por mi hermana, confirmaste  
presunciones que han salido  
vanas como mi esperanza;  
pero no me maravillo,  
que amor que fácil se engendra,  
fácil le borra el olvido:  
creí yo que del dolor  
de cabeza fué motivo  
aquel truco no pensado,  
que á desazonaros vino,  
y que el amor á quien llaman  
de los imposibles, hizo  
con los estorvos presentes  
os confirmaran por mio,  
y así por corresponderos,  
si aficionada al principio,  
desde allí ya firme amante,  
os dí del alma el dominio,  
soñéos ausente esta noche  
previniendoos á retiros,  
que en mi hermana desdeñosos,  
mi amor juzgó agradecidos,  
por desbaratar conciertos  
os pintaba de camino,  
os preciaba por constante,  
y os lloraba por perdido,  
favores os hice en cuentas  
que pudieran advertiros  
quán á mi cuenta quedaba  
el llamaros y escribiros,  
ni de esto habeis hecho caso,

ni leisteis en los libros  
de los ojos, donde el alma  
sus misterios muestra escritos,  
lo que os remití por ellos  
con que quedais comprehendido  
por idiota del amor,  
pues que no entendéis su estilo:  
volveis ahora mudado,  
y ofendiendoos á vos mismo,  
si no grosero, cobarde,  
rendís á vuestro enemigo  
las armas que os alentaban,  
(las cuentas, Don Diego, digo)  
en que os alcanza mi agra<sup>o</sup> vio  
antes de su finiquito,  
en leyes de amor cortes,  
pensé yo que era delito  
el hacer restitucion  
de favores sin pedirlos,  
urbano ayer, hoy grosero?  
tan presto abrasado y tibio?  
competidor y sin zelos?  
y á un tiempo amor con olvido?  
no, Don Diego, andad con Dios,  
que á costa de mis suspiros,  
yo os sabré sacar del alma,  
donde quise introducirlos.

*Dieg.* Los cargos estan bien puestos, *recit.*  
y aunque amenazan castigo,  
da esperanzas al culpado  
la cara del juez benigno:  
baxad, señora, la voz;  
que sospechosos testigos  
si escuchan lo que tratamos  
nuestro efecto han de impedirnos.  
vuestra hermana tiene zelos,  
y pasando á los oidos  
el alma, que toda es ojos,  
se desvela por oirnos,  
yo os daré satisfacciones.

*Cat.* Don Fadrique, os certifico,  
que me dan notable pena  
estos secretos prolixos;  
qué puede decir Don Diego  
á mi hermana en beneficio  
de vuestro amor, que os importe  
no saberlo yo? *Fad.* Es mi amigo,  
y sus zelos satisface, *past.*

y adorandoos infinito,  
 desacreditais su amor  
 de esa suerte. *Cat.* No me fio  
 de Lucia. *Fad.* Fingid, pues,  
 que divertida conmigo  
 hablamos en otra cosa,  
 y apliquemos los sentidos  
 à lo que con ella trata,  
 vereis que del laberinto  
 de sospechas amorosas  
 quedais libre y sin peligro.

*Luc.* Don Diego, yo formo agravios  
 tan justos, que no hay padrinos  
 que puedan satisfacerlos  
 mientras no los exàmino.

*Fad.* Veislo? *Cat.* No sé lo que veo.

*Dieg.* Si el amante que os he dicho,  
 por vos renuncia palabras,  
 y sepultando en su olvido  
 memorias de otra belleza,  
 à vuestro amor reducido  
 os sirve, perdonareisle?

*Luc.* Eso juzgadoo vos mismo,  
 pues sabeis lo que le quiero.

*Fad.* Estais contenta? yo he sido  
 dichoso, que en tal sazón  
 à Toledo haya venido  
 amigo tan provechoso,  
 que de ello le debo... *Luc.* Digo,  
 con quien piensa que compito,  
 ocasionaron mi enojo,  
 y que por lo que os estimo  
 haré quanto me ordeneis.

*Fad.* Mirad si importante ha sido  
 el no hallaros vos presente.

*Cat.* Palabras con dos sentidos  
 mas engañan que aseguran.

*Fad.* Terrible estais. *Dieg.* Advertiros  
 en nombre de vuestro amante  
 quiero (mirad lo que afirmo)  
 que à pesar de inconvenientes  
 persecuciones, peligros,  
 correspondencias, palabras,  
 pleytos, lágrimas, suspiros,  
 primero el mayor planeta  
 dexará de dorar signos,  
 de haber fino amor sin zelos,

amante sin artificios,  
 ingenio sin envidiosos,  
 sin ingratos beneficios,  
 sin inquietudes privanzas,  
 y virtud sin enemigos,  
 que os dé ocasion vuestro amante  
 à enojos, penas, desvíos,  
 y obligandoos, no atropelle  
 imposibles por serviros.

*Luc.* Como eso se cumpla así,  
 lo mismo, Don Diego, afirmo.

*Dieg.* Dadme esa mano à besar. *besasela.*

*Cat.* Mano? ay cielos, comedido  
 sois, señor, demasiado, *lleganse.*  
 dexad esos requisitos  
 à quien por vos interesa  
 favores de amor propicio,  
 que en mí teneis mano, y alma.

*Luc.* Cierto que tus desatinos,  
 hermana, me han de quitar  
 la paciència, y el juicio.

*Fad.* Tan deudor, Don Diego, os quedo,  
 que pienso ser un prodigio  
 de amistad con vos desde hoy,  
 en fin, luz de mis sentidos, *à Lucia.*  
 quedamos los dos en paz.

*Luc.* Don Diego me ha convencido,  
 y si él cumple qual promete,  
 y de sospechas me libro,  
 yo cumpliré mi palabra.

*Fad.* Eso es lo que solicito,  
 bella Doña Catalina,  
 examinad el testigo  
 de mi abono, que aunque es parte,  
 por lo mesmo es fidedigno, *(manto.)*  
 qué aguardais? *Sale Ord.* Aquí está el.

*Cat.* Vaya Don Diego conmigo,  
 que no ha de quedarse en casa.

*Luc.* Claro está, pues le remito  
 mi derecho en esta parte,  
 que ha de ir allá: señor mio,  
 cumplid como prometéis.

*Dieg.* Ya yo comienzo à cumplirlo.

*Luc.* Id con mi hermana. *Dieg.* Ya voy.  
 contento de ver que os sirvo.

*Cat.* Sin que tú se lo encomiendes  
 irá por mi. *Luc.* Pues yo digo  
 otra cosa: no quisiera *à él recie.*

que obligaciones de amigo  
puedan mas con vos. *Cat.* Acaba.  
*Sale Ques.* El coche. *Dieg.* Lo dicho dicho.  
*Vanse, y queda Doña Lucia, y Ordoñez.*  
*Luc.* Dame una basquiña, y manto.

*Ord.* Adónde vas? *Luc.* Desvaríos  
de amor suelen muchas veces  
lograr efectos benignos,  
no digas que he estado fuera.

*Ord.* Yo siempre tu gusto sigo;  
pero has de ir sola? *Luc.* Y tapada;  
traeme aquel contadorcillo,  
mas dexale, que no sabes  
donde está lo que te pido,  
yo daré mejor con ello,  
ven, y ponte aquel vestido,  
que ayer saqué. *Ord.* Pues por qué?

*Luc.* Porque calles. *Ord.* Qué me has dicho?  
*Luc.* Nada, mas ven, y sabrás

los secretos que te fio.  
*Ord.* Bien puedes, pues unos pechos  
de mamar, nós diéron,  
tu gusto y pasos. *Luc.* Amor,  
á imposibles os ánimo,  
Dios, en señal de esto os llaman,  
cumplid con vuestro apellido,  
que ó no sereis vos quien sois,  
ó será Don Diego mio.

*Sale Don Luis, viejo, y Don Garcia.*  
*Garc.* La información mas clara  
de su inocencia, es ver su honesta cara,  
que el rostro es sobrescrito,  
tal vez de la virtud, tal del delito,  
con solo haberla hablado  
pierdo sospechas: compasion me han  
dado

las lágrimas que llora;  
ay testimonio igual? Pobre señoral

*Luis.* Si yo quien fué supiera  
el aleve inventor de esta quimera,  
mi vejez jublada  
el báculo trocará por la espada,  
y dexará escarmiento  
al mundo de tan vil atrevimiento:  
no es rica mi sobrina,  
pero noble, y honrada. *Garc.* Desatina  
la ociosidad viciosa  
de juventud baldia, y maliciosa,

que ya gradúa el vicio  
por discrecion el barbaro exercicio  
de fiscales mirones,  
ya no se estiman las conversaciones  
que no desautorizan  
las honras, que sin causa satirizan,  
y en Doña Dorotea  
quien no puede viciarla, y la desea,  
cobrará ansi venganza,  
que suele tirar piedras quien no alcanza,  
con que llegando arriba,  
ya que el fruto no goza, le derriba:  
ella es tal os prometo,  
que obligó su presencia mi respeto;  
y si como dos hijas,  
consuelo de mis canas son prolixas,  
algun varon tubiera,  
no dudeis que al momento se le diera,  
mal haya la pobreza,  
que ofende la virtud en tal belleza!

*Garc.* Don Luis, esto es hecho;  
yo quedo asegurado y satisfecho,  
no hay para que se vea  
con Catalina Doña Dorotea,  
que cuerda mi Lucia  
de mi su honor como de padre fia,  
darále á Don Fadrique  
esta noche la mano, aunque publique  
alguno mal nacido  
infames testimonios, y corrido  
de que de él no haga cuenta,  
podrá juntar su envidia con su afrenta.

*Luis.* Guardaos, señor, el cielo,  
que mi sobrina escusará el rezelo  
de engaño semejante,  
mas advertida desde aqui adelante  
con escarmiento doble,  
colegios hay aquí de gente noble,  
á donde la pobreza  
conserva sin registros su entereza,  
darle otro estado, viva mi sobrina  
libre de lenguas vanas,  
honra desta ciudad son las Gaytanaz,  
con ellas esta tarde  
se entrará Dorotea, Dios os guarde.

*Garc.* Que asi desacredite  
el honor una lengua? O qué combite

hiciera yo á la fama,  
si pudiera comprar de quien la infama  
las lenguas maldicientes  
destos cobardes, en quitar valientes  
la opinion! O qué plato,  
por mucho que costára, tan barato!  
mas no sé si tubiera  
baxillas para tantas Talavera.

*Sale con manto cubierta Doña Lucia.*

*Luc.* Guardaos, señor Don Garcia,  
de admitir falsas escusas,  
de quien con damas intrusas  
engaña Doña Lucia.  
No es la Doña Dorotea  
que ahora acabais de hablar,  
la que os puede descuidar  
de quien deshonor desea  
vuestra casa, que esa dama  
nunca ha cometido error,  
que disminuya su honor  
ni desopine su fama.  
La equivocacion del nombre  
es ocasion de este enredo,  
otra Dorotea en Toledo  
(porque la industria os asombre  
de Don Fadrique) se anexa  
de palabras mal cumplidas,  
y prendas aborrecidas,  
que villanamente dexa.  
Quien ser vuestro yerno intenta,  
un hijo será testigo  
de lo que en su ofensa digo,  
á quien cauteloso afrenta  
á la dama que os habló,  
Don Fadrique hizo creer,  
que por ser sola, y muger,  
su honestidad desdoló.  
Un maldiciente envidioso,  
que amando á Doña Lucia  
de este modo pretendia,  
que no le llamase esposo,  
y que en fé de esto importaba  
satisfaceros á vos,  
desmintiendo de los dos  
la infamia que publicaba,  
y ella que se vió ofendida,  
y sin culpa murmurada,  
de su injuria provocada,

y de engaños persuadida,  
vino hoy á desengañaros,  
y á daros satisfacion  
de su manchada opinion;  
mas dexad de aseguraros  
de quien ama fementido,  
y deshonoraros desea;  
porque de otra Dorotea  
es Don Fadrique marido:  
con un hijo de por medio  
no os quiero afirmar, que yo  
soy esta á quien engañó;  
mas no habiendo otro remedio,  
presentaré ante el Vicario  
una cédula, que suya  
sus embelecós destruya,  
y si fuere necesario,  
ademas destos papeles, *dase los.*  
que despacio ver podeis,  
si su letra conoceis,  
testigos habrá, que fieles  
volverán por mi justicia,  
sus firmas os dén consejo,  
sed prudente, pues sois viejo,  
y guardaos de la malicia  
de quien con trazas tan feas  
vuestro honor ofende así,  
como sino hubiera aquí  
otras muchas Doroteas. *vase.*

*Garc.* Ay semejante embeleco?  
Qué las Doroteas trocó  
Fadrique? medrará yo  
á no haber sabido el truco.  
Jesus! no hay de quien fiarse:  
que un hombre tan bien nacido,  
tal cosa haya pretendido!  
miren á no declararse  
este nunca visto enredo,  
que bien medraba Lucia,  
no sin causa lo temia,  
mocedades de Toledo.  
Ociosas, pocas son fieles,  
que las damas substituya!  
Jesus! si la letra es suya,  
su proceso estos papeles,  
que le afrenten han de ser:  
este dice. *Lee.* Quien aguarda,  
mi bien, el plazo que tarda,

si no es morir, qué ha de hacer?  
 Deseo, como el vivir,  
 trocar el nombre de amante  
 en esposo. *Garc.* Hay semejante

*Sale Cristal con muchas cartas.*

traicion! *Crist.* La estafetilla  
 me ha dado aquí una esportilla  
 de cartas, pienso, y no mal,  
 que esta viene para tí, *dasela.*  
 del viejo debe de ser,  
 mi amo ha de responder  
 á las que le llevo aquí.

Nuevas vendrán de la Corte,  
 de Cadiz, y del Inglés,  
 lee, y responde despues,  
 que allá me darás el porte. *vase.*

*Garc.* A Don Diego de Acevedo  
 dice, los pliegos trocó,  
 ola, las cartas erró,

letra es de muger; qué puedo  
 perder en ver qué le escribe?

Pliego á parte, y de muger,  
 porte un real, debe ser  
 de importancia; mas quien vive  
 en Madrid con las frecuencias  
 de ocasiones y beldades,  
 qué mucho, que mocedades  
 obligue á correspondencias?

mas si estubiese casado  
 tan bien como estotro allá?

la carta nos lo dirá:

Jesus lo que hoy ha pasado.

*Lee.* Esposo mio, ocho dias  
 me pedistes de licencia,

ya van tres, y en vuestra ausencia  
 crecen mis melancolias.

Las noches largas y frias,  
 vos, mi bien, sin conversarlas,  
 quién ha de poder pasarlas?

Quitad á los ocho dos,  
 ó si no me iré tras vos,  
 que es martirio el prolongarlas.

Juanico, para que os quadre  
 la pena que nos desvela,

quando vuelve de la escuela  
 pregunta por señor padre,  
 juzgad lo que hará su madre,  
 si como al alma os desea,

vinda estoy mientras no os vea,  
 ó me matad, ó venid,  
 á Dios, Noviembre, y Madrid  
 vuestra Doña Dorotea.

*Garc.* No os deshagais de los yernos,  
 Garcia, que habeis hallado  
 el uno, y otro casado,  
 y con mis dos hijas tiernos.

Qué mas gentil prevencion  
 pudieramos escoger,  
 para dar en que entender  
 en casa á la inquisicion!  
 Si es la amistad semejanza  
 de costumbres, bien lo prueban  
 los dos, que bodas renuevan  
 á costa de su mudanza.

Mucho á los cielos los debo;  
 si las cartas no trocará  
 el mozo, bueno quedará;  
 ay caso mas raro y nuevo!

*Lee.* Buen principio. Esposo mio  
 le llama, y que por su padre  
 llora Juanico, la madre  
 le escribe: ay tal desvario?

*Vuelve á mirar la carta.*

Dudando estoy si lo crea,  
 ó si duermo, y lo he soñado,  
 oigan, no habia reparado  
 en la Doña Dorotea

con que se firma la dama.  
 Doña Dorotea por Dios

dice, las de acá son dos,  
 y la de Madrid se llama

del mismo modo? Hasta en esto  
 se han querido parecer,  
 nuevo uso debe de ser

el nombre que las han puesto.  
 Que como mugeres, y hombres  
 han dado en aqueste abuso,

por andar todos al uso,  
 mudarán hasta los nombres:

ni el Fadrique, ni el Don Diego  
 entrarán mas en mi casa,  
 Jesus, Jesus, lo que pasa

*Salen Don Fadrique, Don Diego, Doña  
 Catalina, y Quesada.*  
 en el mundo! *Fad.* Fuese luego,  
 que con vuestro padre habló.

Cat. No nos pudiera esperar?  
 Garc. Hija, no hay que averiguar,  
 ya estoy satisfecho yo.  
 Reparte tres Doroteas  
 en Don Diego, y Don Fadrique,  
 que porque se multipique  
 Castilla, si lo desees  
 les han dado pareceres,  
 no muy á la ley de Dios,  
 que tengan de dos en dos  
 los hijos, y las mugeres.  
 Fad. Qué decís? *Garc.* A vuestro exemplo  
 las curas que hacer tendrán,  
 á los dos no os echarán  
 por estériles del Templo.  
*Dieg.* No os entiendo. *Garc.* Ese es el daño,  
 á los dos no os echarán  
 por estériles del Templo.  
 acá esposo, allá marido,  
 notable cosecha ha habido  
 de Doroteas ogaño.  
 Ya no estimarán los que aman  
 Lucias, ni Catalinas,  
 si hasta el nombre peregrinas  
 Doroteas no se llaman.  
 Alentados sois por Dios,  
 pues quando el de mas fortuna  
 no se atreve á sufrir una,  
 la buscais de dos en dos.  
 Cat. Señor, has perdido el seso?  
 Garc. No, hija; pero he perdido  
 dos yernos yo, tú un marido,  
 agradece este suceso  
 al cielo, y no te desveles  
 en quien tu infamia desea,  
 Don Diego esta carta lea,  
 y todos estos papeles  
 Don Fadrique, que por ellos  
 de su insulto convencidos,  
 tabrán, aunque bien nacidos,  
 en qué estima he de tenellos.  
 Fad. Qué es esto, cielos? *Garc.* Fingid  
 zombros de lo que os pasa,  
 mientras vos dexais mi casa,  
 y os volveis vos á Madrid.  
 Daca el coche, id á la madre  
 de Juanico, ó á su abuela,  
 que en viniendo de la escuela  
 preguntan por señor padre.  
 Vamos. *Cat.* Qué es esto, cuidados?

*Garc.* Jesus mil veces, Jesus!  
 como cartas del Perú  
 matrimonios duplicados. *vanse.*  
*Quedan Don Fadrique, y Don Diego*  
*mirandose.*  
*Fad.* Don Diego, que decís desto?  
*Dieg.* Yo no sé, qué carta sea  
 esta, ni qué Dorotea  
 la que del lodo me ha puesto.  
*Fad.* Dorotea, á vos? *Dieg.* Así  
 lo certifica esta firma;  
 pero por mas que lo afirma,  
 no es la carta para mi.  
*Fad.* De adonde viene la fecha?  
*Dieg.* De Madrid. *Fad.* Luego tambien  
 hay Dorotea, á quien bien  
 quereis? *Dieg.* En esa sospecha  
 me ponen con Don Garcia,  
 ved vuestros papeles vos.  
*Fad.* Don Diego, estos vive Dios,  
 que son de Doña Lucia.  
 Que la escribi quando amante  
 la empezaba á pretender.  
*Dieg.* A qué os los puede volver?  
*Fad.* Yo sélo? *Dieg.* Haceos ignorante.  
*Fad.* Burlaos vos de mi, que estoy  
 sin juicio, á averiguallo  
 los sigo. *Dieg.* Yo admito y callo; *vase.*  
 pero andad, que luego voy.  
*Sale Crist.* Qué te parece? *Dieg.* Qué fué  
 como mi amor lo desea;  
 mas qué Doña Dorotea  
 es esta? *Crist.* La que topé  
 primero en el pensamiento.  
*Dieg.* Principio has dado á mil cosas,  
 si extrañas, dificultosas.  
*Crist.* Tengo bravo entendimiento.  
*Dieg.* Veamos qué determina  
 el viejo. *Crist.* Con lo inventado  
 qué ha de hacer? Ya te he librado  
 de la Doña Catalina.  
*Dieg.* Ahora te he de reñir,  
 porque las cartas trocaste.  
*Crist.* No haya moxicon. *Dieg.* Mostratçe  
 tu ingenio. *Cris.* No sé escribir  
 discretamente á lo damo?  
*Dieg.* Eres sutil, y leal.  
*Cris.* Soy claro como el cristal,

daselos.

y en trampas imito á mi amo.

*Dieg.* A quién habrá, que no asombre este enredo? *Cris.* Por bien sea.

*Dieg.* Que firmases Dorotea!

*Cris.* No hallé á la mano otro nombre. *vanse.*

*Salen Don Garcia, y Doña Catalina, y Doña Lucia sin manteos.*

*Garc.* No hay que acordarnos mas dellos, que si estuvieran en Indias; vuestra hermosura y hacienda os darán maridos, hijas. Démosle gracias á Dios, que con tiempo nos avisa para remediar engaños, de embelecocos, y mentiras, haced cuenta que fué sueño.

*Luc.* Yo, señor, muy bien sabía que no era bueno del todo el Don Fadrique. *Garc.* Lucia, quanto te he dicho es verdad:

*Llora Doña Catalina.*

yo ví ternezas escritas á la Doña Dorotea, de quien esotra es enigma: la primera te prometo que honesta como sentida pudiera mover los bronces con las perlas que vertia: qué hermosa, y qué bien hablada! la segunda, aunque á la vista negó registros el manto, no era ménos entendida, pero mas determinada, porque en fe de su justicia dixo, que se iba al Vicario.

*Luc.* No la tengo mucha envidia; pero que tambien Don Diego casado en Madrid desdiga de quien es, y de ese modo ofenda su sangre limpia, esto es lo que mas me espanta, que en fin Fadrique podia enamorado intentar cosas de su fama indignas, que en efecto amor es ciego; pero esotro que camina sin haber visto á mi hermana, no mas que por la codicia

del mayorazgo que ofreces, no sé, señor, que me diga.

*Garc.* Ya la hacienda puede mas que el amor, no es maravilla, que estando el mundo tan viejo sea su Dios la avaricia; lloras, Catalina? *Cat.* Lloro mis agravios y desdichas, porque amor que entró por fuego mi pena en agua despida, qué he de hacer si le adoraba?

*Garc.* Haz cuenta que de la vida el dia del desposorio en tu presencia le privan, y consuelate como otras, que con bodas sucesivas en lo exterior lastimadas de dentro se regocijan, aun no le diste la mano,

vaya con Dios, qué nos quita?

*Cat.* La libertad que me lleva.

*Garc.* No hayas miedo que le siga, ella se volverá á casa.

*Luc.* Y qué la carta decia que era Don Diego su esposo?

*Garc.* Con un Juanico que anima su vuelta, y por señor padre á la cena, y la comida pregunta, y llora. *Luc.* Y la letra de muger? *Garc.* Yo parecia, aunque ya los caballeros la hacen tan mala en Castilla, que en esto como en los trages parece que se afeminan.

*Lub.* Y se firmó Dorotea?

*Garc.* Lo que mas me desatina es eso, y que un mismo nombre en tres damas nos persiga.

*Luc.* Debe estar el mundo lleno de Doroteas. *Garc.* La firma repasé dos, ó tres veces, y siempre la hallé la misma.

*Luc.* Y no se turbó Don Diego quando la leyó? *Cat.* Lucia, si no eres la perdidosa, para qué tanto examinas lo que no te importa nada? dexalo ya. *Luc.* Catalina,

Ya en esto á tí que te va,  
 de su engaño te libras,  
 y con él no has de casarte?  
*Cat.* Quien te mete en cosas mías?  
*Luc.* Tú que en las mías te metes;  
 informarte no querías,  
 (yendo á hablar con Dorotea  
 á la Reyna) de mis dichas,  
 ó mis agravios? soy ménos  
 yo que tú? pues solícitas  
 por mi, dexame tambien  
 que por ti me informe. *Cat.* Mira  
 que tienes de ocasionarme...  
*Garc.* Ea, fundad una riña  
 las dos ahora por cosas  
 que la suerte descamina;  
 vive Dios que sois extrañas.  
*Cat.* Prendas, puesto que perdidas  
 de quien yo he querido bien,  
 no he de sufrir yo que asistan  
 en tu memoria, esto es cierto,  
 rayase con Dios, y olvida  
 lo que tampoco te importa.  
*Luc.* Yo? mas que en toda la vida  
 le nombres, ni yo me acuerde  
 de él, si aquesto te apacigua;  
 ay cielos! que estoy sin seso,  
 tormentos me martirizan.  
*Salé Fad.* Puesto que zelos, y engaños  
 de esta casa me despidan,  
 y haya jueces que prudentes  
 sentencian, y no averiguan:  
 sepa yo con claridad  
 mi culpa, y no por enigmas,  
 que no es justo pierda el seso  
 con la esposa que me quitan,  
 yo sé que satisfacciones  
 pudieran vengar malicias,  
 de quien ha poco que os dió  
 de mi inocencia noticia,  
 qué papelès son aquestos  
 que en mi favor atestiguan,  
 y vos alegais en ellos  
 los argos que os obligan?  
 quando empecé á pretender  
 amante á Doña Lucia,  
 se los escribí, alentando  
 esperanzas ya marchitas,

de su mano, y de su letra  
 tengo respuestas benignas,  
 que os pueden desengañar  
 de enredos que me persigan,  
 tomad, leedlos, miradlos,  
 si no es que se nieguen firmas,  
 y se desconozcan letras,  
 diciendo que son hechizas:  
 qué Doroteas son estas,  
 decid, señor Don Garcia,  
 qué palabras he yo dado  
 que asi me desautorizan?  
 sacadme de confusiones.

*Garc.* Don Fadrique, ya mis hijas  
 han hecho eleccion discreta  
 de quien noble las estima,  
 perdonad, y andad con Dios.

*A Doña Lucia los papeles.*

*Fad.* Desdeñosa, ingrata mía,  
 estos todos no son vuestros?

*Luc.* Sabrá contraliacer mi cifra  
 la segunda Dorotea,  
 que con cédulas os cita  
 á Vicarios, Tribunales,  
 dexadnos por vuestra vida.

*Fad.* Yo cédulas? yo palabras?  
 pero quien niega atrevida  
 sus papeles, qué me espanto,  
 que damas supuestas finja?  
 mas que es esto traza vuestra?

*Luc.* Ay qué bueno! traza mía?  
 Ordoñez, sal acá fuera,  
 quien nos hizo una visita  
 esta mañana? *Salé Ord.* Una dama  
 entre razonable y linda,  
 en el nombre Dorotea,  
 y en los años treinta y cinco,  
 que en busca de mi señor  
 dixo que sostituia  
 otra en la Reyna por ella,  
 para no sé que engañifas  
 traxo un niño de la mano,  
 la cosa mas parecida  
 á Don Fadrique, que vieron  
 las gentes, en cara y risa;  
 preguntó por mi señor,  
 y diximosle que iban  
 á averiguar cierta trampa,

y respondió, ay honra mía,  
yo apostaré que el mudable  
tiene la maraña urdida  
de la Doña Dorotea,  
que en mi nombre desatina:  
luego empezó un agua va  
cada ojo con tanta grita,  
que borrasca veraniega  
tronaba á un tiempo, y llovía:  
fuese en fin como una jara,  
y mi señora Lucia  
quedó, (contemple el piadoso  
qué tal!) me espanto que viva.

*Garc.* Estais contento con esto?

*Fad.* Señores, si determinan  
verme loco, ya lo estoy,  
ya mis zelos adivinan,  
que por no ser vos mi esposa  
á mi fé desconocida,  
se combocan contra mí.

*Luc.* Sí, bellacos en gavilla.

*Sale huyendo Cristal, y tras él D. Diego.*

*Crist.* Pues por un truco no mas?  
ay cosa ahora en Castilla,  
que se ure mas que los trucos?  
diganlo los bellonistas.

*Dieg.* Viven los cielos, infame...

*Crist.* Digote yo, que no vivan?

*Dieg.* Que te he cortar las piernas.

*Crist.* Andaremos en cuclillas.

*Dieg.* Carta de tanta importancia,  
y en ocasion tan precisa,  
traidor. *Crist.* Tenganle, señores.

*Dieg.* Tú lo hiciste de malicia.

*Crist.* Yo? plega á Dios, que de pliegues  
el hambre hiltane mis tripas.

*Garc.* Teneos, Don Diego, qué es esto?

*Dieg.* Pago de quien hombres cria  
en su casa tan infames.

*Crist.* Si me dió la estafetilla  
media maleta de cartas,  
y me turbé, qué querías?

*Luc.* Ya qué mayor certidumbre *ap.*  
espero, si él lo confirma?

Castigad á quien nos mata,  
esperanzas despedidas,  
señores, cesen engaños,  
porque sin causa no impidan  
meritos justos de amor,

que en Fadrique resucitan:  
la segunda Dorotea,  
que tanto á todos admira,  
fui yo, que amando á Don Diego  
pudieron zelos, y envidias  
de mi hermana transformarme,  
haciendo contra mi misma  
ofensa á quien debo tanto,  
soy muger, qué maravilla?  
Contra las leyes Don Diego  
de la amistad que debía  
guardar á quien le fió  
prendas, que siempre peligran,  
en vez de lograr por él,  
de tal manera me hechiza  
con engaños y palabras,  
deslumbre á mi propio padre,  
mas pues se imposibilitan  
esperanzas mal logradas,  
y está Doña Catalina  
sin armas que me den zelos,  
correspondencias antiguas  
vuelvan á su posesion,  
porque á Don Fadrique admitan.

*Garc.* Ay enredo semejante?

*Fad.* De cortesanas malicias  
donde al uso la amistad  
caras, y engaños duplica,  
no esperaba yo otro pago,  
mi venganza os aperciba  
la confusion, no la espada  
cortés, puesto que ofendidas;  
que para satisfacerme  
basta que Doña Lucia  
mañana premie mi amor,  
y por su esposo me elija.

*Garc.* Volveos, Don Diego, á la Corte, *vase.*  
donde engaños se avecinan,  
que no corre por acá  
moneda con tanta liga,  
y no engañéis mas mugeres,  
que hay Tribunal en Castilla,  
que á los maridos de á dos  
en tablados saca á vistas. *vase.*

*Cat.* Ya sabe enjugar los ojos  
la venganza, que ofendida,  
lo que en lágrimas primero  
convierte tal vez en risa,

mucho la Corte le debe  
á quien tambien la acredita,  
id con Dios, que acá dexais  
hazañas que el vulgo escriba:

*Ord.* Quanto pude hice por él  
señor Don Diego, no diga,  
que por mi culpa perdí  
el bien que se le desliza,  
mas esto de dos mugeres,  
ya ve lo que pronostica,  
si hay Obispos matrimonios,  
librele Dios de una mitra.

*Luc.* Perdone vuesamerced,  
si me opuse presumida  
á la cátedra de esposa,  
creyendo que era de prima,  
que yo, habiendo otra primero  
no pretendo la de visperas,  
vuelvase presto, no pasen  
del plazo los ocho dias.

*Crist.* Qué habemos de hacer ahora?  
*Dieg.* Pedir á mi suerte albricias,  
pues el Cielo me ha librado  
yo de Doña Catalina,  
que zelosa y ofendida  
dá crédito á estos engaños.

*Crist.* Mucho harás si la apaciguas.  
*Dieg.* Todo lo alcanza el ingenio.  
*Crist.* Si como dicen Obispos  
duplicando matrimonios,  
dame una capellanía.

### JORNADA TERCERA.

*Salen Don Garcia, Doña Catalina, y Doña Lucía.*

*Garc.* Ahora sales con eso?  
*Luc.* Qué es es esto, Doña Lucía?

*Garc.* Pues por dilatarse un dia?  
*Luc.* Tu acabarás con mi seso.

*Cat.* Desde anoche no quedamos  
que hoy habiades de hacer  
las escrituras? *Luc.* Querer,

señores, si no miramos  
este negocio con tiento,

atropellar con mi gusto,  
caso recio. *Garc.* Y es justo,

*vast.*

*vast.*

*vast.*

que como veleta al viento  
nos traigas de dia en dia,  
con ya quiero, ya no quiero?

*Cat.* Es Fadrique caballero,  
digno que use Lucía  
ese término con él?

*Luc.* Pues á ti te da eso pena?  
qué quieres? yo no estoy buena.

*Garc.* Qué tienes? *Luc.* Tengo un cruel  
dolor de cabeza, ay Dios!  
parece que entrambas sienes  
se me parten. *Garc.* Dí que tienes  
gusto que andemos los dos  
sin sosiego, ni sentido,  
sufriendo tus dilaciones.

*Luc.* Cierranse hoy las velaciones?

Jesus, Jesus, qué ruido  
tan grande! matóme anoche  
el sereno. *Cat.* Fingimiento  
donoso. *Luc.* Aquí dentro siento  
las ruedas todas de un coche.

Ya parece que se alivia;  
madre de Dios del Sagrario,  
esto ha de ser voluntario:  
si ya tu pretension tibia  
ni te dá zelos ni pena  
si quise á Don Diego ó no,  
no se fué? no sé ausentó?  
casaréme si estoy buena,  
quando Dios fuere servido,  
porque esto del desposorio  
no es término peremptorio;  
valgame Dios, qué zumbido *la izquierda*  
me ha dado en aquesta oreja!  
alguien dice mal de mi.

*Garc.* Hija, no es bien que por tí  
forme Don Fadrique queja.  
A buscar fué el escribano,  
aunque escusarlo procuras,  
se han de hacer las escrituras  
hoy, y aun le has de dar la mano.  
Sus deudos ha combidado,  
á buscar tu esposo voy,  
apercibete que hoy  
tienes de tomar estado.

*Luc.* Como esto no se ha debacer  
sin mí, qué importan combites  
ni que tu los solicites?

*vast.*

D

hermana, yo no he de ser novia mientras no tuviere salud, ni gusto. *Cat.* El Don Diego martiriza su sosiego.

*Luc.* Sease lo que se fuere, él camina á Madrid ya, si no ha de casar contigo, qué me quieres? *Cat.* Yo te digo, que se lleva, aunque se va, lo mejor de tus deseos.

*Luc.* Es verdad, piensa el ladron que como él los demas son.

*Cat.* Qué sirve andar por rodeos? dieras tú por transformarte en la ausente Dorotea.

*Luc.* Diera? y como lo desea mi enojo, por solo darte un rato de pesadumbre, que gusto hacerte rabiara, que en lo demas no hay que hablar.

*Cat.* Ya lo tienes de costumbre; mas si libre de él estás, por qué á Fadrique maltratas, y su esperanza dilatas?

*Luc.* Por treinta cosas, y mas; porque primero ha de entrarse Monja, como ha prometido la Dorotea, que ha sido ocasion de restirarse mi amor, ya sin conjetura.

*Cat.* Las Gaytanas no reciben seglares, que inquietas viven con ellas. *Luc.* Pues por ventura faltan Colegios aquí,

dónde viva con decencia? San Juan de la Penitencia, San Torcáz, no están ahí? La Reyna, la vida pobre, sin otros que no me acuerdo.

*Cat.* Y si ha mudado de acuerdo, y quiere pasarla pobre, libre, ya que desdenada, hasla tú de cautivar por fuerza? *Luc.* O no me casar, esto es cosa averiguada.

*Cat.* Bueno es eso. *Luc.* Qué quisiera el Don Fadrique tener una dama allá, y acá muger,

una en casa, y otra fuera? malos años. *Cat.* Dexará, si se aman, por encerrarla de servirla, y visitarla?

*Luc.* Por lo ménos estará donde yo sepa si á verla acude, y pueda impedir sospechas, yo he de salir con esto, no ha de esconderla donde me ocasione zelos, encierrese ó tome estado, habrístete ya tu casado, y tendrán fin tus desvelos.

*Cat.* Pues dependen de mis bodas las tuyas? *Luc.* Eres mayor, y el vulgo murmurador dirá, si no te acomodas primero, cosas de mí indecentes, no me arguya la gente; por vida tuya que me dexes, no te di comision para casarme, padre tengo, libre soy; ay Jesus! perdí la estoy; el dolor ha vuelto á darme, si gustas que se me aumente, persigueme, dame enojos: *Jesus.* *Cat.* Qué sientes? *Luc.* Los ojos se me saltan de la frente.

*Cat.* Oxalá lo hubieran hecho antes que á Don Diego vieran, que así, ni agravios me hicieran, ni alborotáran mi pecho.

*Luc.* Dios te lo pague. *Cat.* Le adoras? *Luc.* Bueno es que en tales desvelos, sin amantes tenga zelos.

*Cat.* Sin él, ó no, en breves horas sera Fadrique tu esposo, ó se casará conmigo.

*Luc.* Con quién? *Cat.* La verdad te digo. *Luc.* Medrado saldrá. *Cat.* Y dichoso.

*Luc.* Hombre que me quiso a mi habia de dar tal baxa?

*Cat.* Hacesme mucha ventaja?

*Luc.* Ya lo ves. *Cat.* Qué frenesí. *Luc.* Don Diego te lo dirá, que al momento que te vió, mal de corazón le dió,

y nunca volviera acá,  
 si á pretenderme no fuera.  
*Cat.* Saliera la pretension  
 muy digna de su eleccion.  
*Luc.* Trátale mal. *Cat.* Bien pudiera,  
 pues que casado procura  
 en Toledo otra muger.  
*Luc.* En eso echarás de ver  
 la fuerza de mi hermosura.  
*Cat.* Hechizas de puro bella,  
 ya de que te duela tanto  
 la cabeza, no me espanto,  
 que tu mal todo está en ella.  
 Yo procuraré sanarte  
 con desprecios vengativos,  
 zelos serán defensivos,  
 que presto pienso aplicarte.  
*Don Fadrique* me ofreció  
 ayer mejorar empleos  
 en mí, mudando deseos,  
 no quise admitirlos yo;  
 porque mas considerada  
 que tú te guardé respeto.  
*Luc.* Todo lo feo es discreto,  
*Cat.* siempre pecaste de honrada,  
 Mi mayorazgo ha de ser  
 el que me ha de hacer su esposa.  
*Luc.* Segun eres poco hermosa  
 todo lo habrás menester.  
 La cabeza se me parte,  
 vete con Dios, dexame.  
*Cat.* Presumida, yo te haré  
 que vengas presto á humillarte. *vase.*  
*Luc.* Dió el alma á Don Diego entrada,  
 donde ciega le admitió,  
 quedóseme en la posada,  
 él ausente, y yo buelada,  
 cómo podrá despedirse  
 el que para introducirse  
 por dueño, supo encerrarse,  
 en cerrando irse, y quedarse,  
 y con quedarse partirse,  
 si en la Corte está casado,  
 y ya para mí murió  
 qué pretende, triste yo,  
 si ya imposible cuidado?  
 si muerto se me ha quedado

en el alma, qué he de hacer?  
 quatro hombres ha menester  
 un muerto para sacalle  
 de casa, podrá yo echalle  
 sin fuerzas, sola, y muger?  
 no amor, Fadrique esté cierto  
 que á su desden me apercibo,  
 y que le aborrezco á él vivo  
 por Don Diego que amo muerto;  
 tengale el alma encubierto,  
 y rescite en su centro  
 su memoria, en cuyo centro  
 la voluntad salga á verle,  
 que no temeré el perderle  
 si le amo puertas adentro.  
*Sale Crist.* Ce, celebrada zelosa.  
*Luc.* Cristal, tú aquí? *Crist.* Por la gracia  
 de Dios. *Luc.* No se fué Don Diego?  
*Crist.* Donde quieres que se vaya,  
 si eres corma de su amor,  
 de sus pensamientos maza,  
 de sus gustos guindaleta,  
 de sus libertades trampa,  
 de su voluntad maneotas,  
 de sus pretensiones travas,  
 garabato de su vida,  
 y agarracion de su alma?  
*Luc.* Yo, Cristal? *Crist.* No sino el Cura.  
*Luc.* Linda cosa. *Crist.* Delicada.  
*Luc.* Y la Doña Dorotea?  
*Crist.* Dióte linda Dorotada,  
 todo ha sido chilindrina;  
 está la vejéz en casa?  
 hay fadricacion que escuche?  
 puede atisvarnos tu hermana?  
*Luc.* Ausentes están los dos,  
 y esotra en aquella quadra:  
 para introducir olvidos  
 desposarme ahora traza.  
*Crist.* Con mi señor, norabuena.  
*Luc.* Si los de Madrid se casan,  
 á fuer de Constantinopla,  
 con dos, bien puede. *Crist.* Que es chanza.  
*Luc.* La que ahora traes de nuevo,  
 no saliera, Cristal, mala  
 á ser boba quien la escucha;  
 pero Don Diego se parta  
 á enjugar de su Juanico

lagrimitas, que le llama  
quando viene de la escuela,  
y si el término se pasa  
de los tales ocho dias  
habrá quejas desmayadas,  
con lágtimas Doroteas  
que la rasguen las entrañas.

*Crist.* Qué Doroteas, ni Elviras?

*Luc.* Eso niegas? *Crist.* Toledana,  
y tan crédula? Jesus.

*Luc.* Desmentirás tu una carta  
con mil ternezas de porte,  
mil regalos de palabras,  
mil conjuros de deseos,  
y mil hypérboles de ansias?

*Crist.* Leyóla vuesa merced?

*Luc.* No, mas mi padre, no basta?

*Crist.* Pues tome, pase los ojos  
por ella mientras se pasa *dasela.*  
esa avenida de zelos.

*Luc.* Yo, para qué? *Crist.* Para darla  
dos docenas de picones,  
y despues de ellos la vaya.

*Luc.* Mala letra. *Crist.* Pestilente:  
mas por Dios que es la escribana  
un cristal. *Luc.* Niegolo yo?

*Crist.* Y aun reniega, no está brava?

*Luc.* Es el primer epiteto *lee.*  
esposo mio, y no gasta  
mucha crítica agudeza.

*Crist.* Requebración fué lacaya:  
mas venga acá, qué diría  
si calzase la tal dama  
los doce puntos presentes, *muestra el pie.*  
y se afeitase estas barbas?

*Luc.* Cristal, no estoy para burlas.

*Crist.* Ni yo vengo para gracias;  
pero demelas ahora,  
porque llené aquesa plana  
por orden de su Don Diego,  
que inventando garambaynas,  
de la Doña Catalina  
con esta burla se escapa.

*Luc.* Luego allá no tiene esposa.

*Crist.* Una dexa concertada  
para quando de tí enviude;  
con condicion que la para  
una Condesa este mes,

que habrá Condesas preñadas,  
segun dice el repertorio.

*Luc.* Para disparates bastan,  
Cristal, hablemos de veras;  
Dorotea no es la dama  
que le escribe, y es su esposa?

*Crist.* Una, y esa Toledana  
sé que aquí se Dorotee,  
que en Madrid, ni en su comarca  
dudo yo que haya otra alguna,  
juzgué, por extraordinaria,  
la aplicacion de ese nombre  
digna, que desbaratára  
con ciertos casamenteros,  
y encaiesele á la carta,  
que fué acertar sin querer.

*Luc.* Y el Juanico? *Crist.* Si te casas  
con mi dueño, y le parieres,  
al medio año dirá tayta.

*Luc.* En fin, qué tú la escribiste?

*Crist.* A las puertas del Alcazar,  
y de la Iglesia en Sevilla,  
andaluzas cortesanas  
me enseñaron esa nota,  
y á tres quartos me pagaban  
alcahuate por escrito  
necedades ponderadas.

*Luc.* Y si eso fuese mentira?  
*Crist.* Vive Dios que eres estrañal  
hay mas que aquí en tu presencia  
escriba otra? *Luc.* Buena traza.

*Crist.* Pues espera, que aquí viene  
municion atramentaria,  
sacaráte de esas dudas  
su ingeniosa semejanza. *escribe.*

*Luc.* Amor, sed vos el santelmo,  
que á aclarar nublados salga  
de mis zelosas sospechas,  
que si las desenmaraña,  
y es Don Diego esposo mio,  
contra quien tramposo os llama  
seré enemiga perpetua,  
erigiendooos mi fé estatuas.

*Crist.* Es esta una letra misma?

*Luc.* No sé yo diferenciallas,  
mas quién me asegurará  
Cristal, que esa sea la carta  
que traxeron de Madrid, *miralas.*

ó otra con que me engañas?  
*Crist.* Enseñasela á tu padre.  
*Luc.* No dices mal, muestra. *Crist.* Aguarda,  
 que ha de sernos de provecho.  
*Luc.* A qué quieres hacer? *Crist.* Cerrarla.  
*Luc.* A qué efecto? *Crist.* Ello dirá.  
*Luc.* Mi padre, y con él mi hermana,  
 son estos. *Crist.* No te alborotes.  
*Luc.* Qué dirán si aquí te hallan?  
*Crist.* Digan lo que Dios quisiere,  
 que si tu á Don Diego amas,  
 ingenio tengo. *Luc.* Le adoro.  
*Crist.* Pues con eso, escucha, y calla.  
*Salen Don Garcia, y Doña Catalina.*  
*Garc.* Que esté mala, ó esté buena,  
 hoy tiene de desposarse.  
*Cat.* No hay quien pueda averiguarse  
 con ella. *Garc.* No te de pena;  
 que yo sé lo que apetece,  
 como todas las demas.  
*Cat.* No hayas miedo. *Garc.* Tú verás  
 cuán aprisa convalece  
 del dolor, si llega á ver  
 á su esposo, Catalina,  
 que una boda es medicina  
 que sana á toda muger,  
 qué haceis vos aquí? *Crist.* Señor,  
 qué ha de hacer un despedido?  
 Hase á la Corte partido  
 Don Diego, y pagó el amor  
 con que siempre le serví,  
 en coces, que de contado  
 me dió á trece por ducado,  
 por la carta que te di,  
 linchendome de ladron,  
 y undiendo la casa á voces,  
 que hay ya moneda de coces,  
 peor que la de vellon;  
 si tubiera para un carro  
 buscára allá mi remedio:  
 mas doce leguas en medio,  
 sin blanca, y pisando barro,  
 tengolo por desatino.  
*Cat.* Qué en fin, ya se fué Don Diego?  
*Crist.* Una posta buscó luego  
 para abreviar el camino.  
*Cat.* Tal priesa le deben dar  
 Juanelo, y la Dorotea.

*Crist.* Si hará, mas quando la vea,  
 vayala el Turco á arrendar  
 la ganancia. *Luc.* Cómo así?  
 no la lleva muchas cosas  
 de las que hay acá curiosas?  
*Crist.* Y todas de carmesí,  
 dos gruesas de moxicones,  
 y quatro de puntillazos,  
 porque conmute en porrazos  
 medias, mantos, y gurbiones.  
*Garc.* Allá se lo hayan, como  
 te sientes tú? *Luc.* Algo mejor.  
*Garc.* Aliviósete el dolor?  
*Luc.* Así, así, un quintal de plomo  
 parece que me han quitado  
 de la cabeza; este oído  
 me hace extraño ruido.  
*Garc.* El sereno lo ha causado:  
 no será nada, Lucia  
 á toda tu parenteía  
 he combidado, recela  
 Fadrique, si de este dia  
 pasa el ser esposo tuyo,  
 que no la tienes amor,  
 pues que te sientes mejor,  
 y con casarte concluyo  
 de dos cuidados el uno,  
 no me des vejez cansada.  
*Luc.* Yo, señor, si á tí te agrada,  
 en buen hora. *Garc.* No hay ninguno  
 en Toledo, que no alabe  
 la eleccion que habemos hecho.  
*Luc.* Basta estar tu satisfecho;  
 quisiera yo, Dios lo sabe,  
 hallarme con mas sazon,  
 sin el dolor de cabeza,  
 que ocasiona mi tristeza,  
 y me aprieta el corazon,  
 que en lo demas, él merece  
 voluntad tanta. *Garc.* Está bien,  
 es noble, y le quieres bien,  
 vistete, si te parece,  
 de boda, porque mejores,  
 si aliviar achaques quieres,  
 que galas en las mugeres  
 dicen que quitan dolores,  
 y viené ya el desposado.  
*Luc.* Por darte gusto lo haré;

lo que pide, se le dé  
para el carro á ese criado,  
y vayase en horabuena,  
no esté aquí quien ha servido  
á un hombre tan atrevido.

*Cat.* Pues no me da á mi eso pena,  
y tienesla tú? *Luc.* Por tí,  
que aunque ingrata. *Cat.* Ya lo veo.

*Garc.* Cumplamoste ese deseo.

*Cat.* Mejor dirás frenesí.

*Garc.* No tendreis para el camino  
en dos docenas de reales  
harto? *Crist.* Vaya, esten cabales,  
y habrá para carro, y vino.

*Garc.* Venid, pues, y os los daré. *vase.*

*Luc.* Que veaga disimulado  
le dí. *Crist.* Vendrá enamorado,  
que es mas; el Cielo la de,  
señora Doña Lucia,  
el consorte que desea,  
y vuesa merced posea  
dos maridos en un dia.

*Cat.* Servistes á dueño vos,  
que dos mugeres procura,  
no me espanto. *Crist.* Soy yo un Cura,  
no sencillo, mas de á dos. *vase.*

*Luc.* Estás ya contenta? *Cat.* Bueno,  
los zelos que te he causado,  
tu boda han apresurado;  
hizote mal el sereno,  
y ya aliviarse empieza  
desde hoy, mas estimarélos,  
que son linda cosa zelos  
para el dolor de cabeza.

*Luc.* Qué bien estás en el caso,  
amor, ayudadme vos,  
y afirmaré que sois Dios,  
si con Don Diego me caso. *vase.*

*Salen Don Juan, y Don Diego.*

*Dieg.* Gracias á Dios, que ha dado  
tan buen suceso á España, derrotado  
de ese modo el blasfemo,  
y Cádiz defendida, ya no temo  
desdichas de esta guerra.

*Juan.* No volverá la armada á Inglaterra,  
segun los temporales,  
con cincuenta navios. *Dieg.* Otros malos  
la amenazan mayores,

asome el mayo matizando flores,  
y pasee el Invierno,  
vereis que nuestro Rey en años tierno  
triunfando de Bretaña  
nuevas coronas acumula á España.

*Juan.* Guarde Dios á Isabela,  
sol que dió España á Flandes, que ya  
vuela

su católica fama,  
y á triunfos nuevos su piedad la llama.  
afirmase por cierto,  
que intenta en la Isla herege tomar puerto  
con cinco mil Infantes,  
que si Españoles son, serán bastantes  
para que pise Roma

la apostata cerviz, que España doma.  
*Dieg.* Dicen que se levantan  
los católicos della, á quien no espantau  
heréticos engaños,  
que desde Enrico Octavo tantos años  
de martires divinos,  
Alcázares poblaron cristalinos.

*Juan.* Una Isabel bastarda  
emponzoñó su patria, en otra guarda  
legitima Española,  
restaurarse la fé, que ya enarbola  
estandartes sagrados,  
porque de una Isabela desterrados,  
por otra restituidos,  
vuelvan los sacramentos perseguidos,  
y remedie pues vela  
daños de una Isabél otra Isabela.

*Dieg.* Decidme ahora, primo,  
qué os pareció Sevilla? *Juan.* La so-  
blimo  
por Mentis de Castilla.

*Dieg.* Teneis razon, que es gran lugar Sevilla.  
*Sale Crist.* Famoso va el Senredo,  
que contar dexarémos en Toledo.

*Dieg.* Cristal, que hay de Lucia?  
*Crist.* Tramoyas, vive Dios, que si este  
dia

no animan diligencias,  
nos han de salir mal las apariencias:  
señor Don Juan, qué es esto?  
como se vuelve vuesa merced tan presto?  
huyeron los Ingleses,  
ó vale mas Olanda, que Olandeses?

*puerta Don Garcia, y Doña Catalina.*

*Garc.* Tenia tan deseada Don Fadrique, esta ocasion, con estorvos dilatada, que por ver su evecucion, aunque está la desposada indispueta, ha de quedar esta tarde concluida, mil años vengais á honrar con otros tantos de vida, señores, mi casa. *Ant.* A dar á vuesa merced venimos parabienes, que admitimos de vuestro amor igualmente, pues con el deudo presente nueva ventura adquirimos.

*D. Ped.* Y nuestro primo, el valor que de tal padre consigue en retorno de su amor

*Fad.* Para que el gusto mitigue de tanto bien el tumor de este azar, el Cielo ordena, que mi esposa no esté buena; en todo soy desgraciado: ¿qué es, señor, lo que le ha dado?

*Garc.* No tengais, Fadrique, pena, que el achaque no es mortal.

*Cat.* Melindre, y delicadeza de damas, nunca hacen mal.

*Garc.* Dió en labarse la cabeza anoche, y el tiempo es tal, que con ménos ocasion he visto yo ensordecer otras de mas complexión; pero en saliendoos á ver la vergüenza y turbacion de admitiros por su esposo, todo accidente achacoso vendrá á reducirse á gusto; que tal vez un grande susto sana el mal mas peligroso. Catalina, entra por ella.

*Sale Ques.* Ay lastima semejante? perdone por hoy su amante.

*Garc.* Qué es eso? *Ques.* Pobre doncella!

*Cat.* Con qué salís vos ahora?

*Ques.* Con qué tengo de salir?

pues te desandaluza, traerá el pillage en ántes, y en gamuza?

*Juan.* Traigo, Cristal, cuidados por huir el herege mal logrados, no hallamos sino lodos, y vuelvome á Madrid como hacen todos.

*Dieg.* Necio, dexemos eso, y el estado me dí deste suceso.

*Crist.* Direte lo que pasa, ó se desposa Don Fadrique, ó casa esta noche sin duda,

si el Dios enredador no nos ayuda, adorate tu dama desengañada, y puesto que te llama, si aprisa no acudimos,

ruegos de padre, persuasion de primos, con una hermana agente, delante el novio y el amante ausente,

dudo de tu fortuna, porque toda muger desde la cuna dicen (yo lo he sabido)

marido, tayta, guay, mama, marido. *Dieg.* Si eso, Cristal, es cierto,

añegóse mi amor cercano al puerto. Luego aquí teneis dama?

*Crist.* Señores, atizemos esta llama con nuevos embelecós, si están secos, que no alumbran candiles si están secos, óid un medio agudo,

pues que vino Don Juan á tiempo crudo, con su ayuda saldremos deste pantano, y darémos trazas por el camino,

que celebren mi ingenio peregrino. *Dieg.* Primo, un angel adoro en quien mi vida cifra su tesoro,

perdime si la pierdo. *Juan.* Como os imparte yo... *Crist.* No hay amor cuerdo,

venid, que una locura á luz saca tal vez otra ventura.

*Dieg.* Alcance yo á Lucia, y goza tú, Cristal, la hacienda mia.

*Crist.* Premio menor me agrada, que quien todo lo ofrece no da nada.

*Dieg.* y sale Don Pedro, y Don Antonio: por otra

Es pñoo mal el no oír?  
pues sorda está mi señora,  
truxela ahora un recado  
de parte de Doña Ines  
la de Santa fe, y despues  
de haberme desvencijado  
á voces, que ronco estoy,  
no ha sido posible oillo  
mas que por el colodrillo.

*Garc.* Valgame el Cielo? *Fad.* Yo soy  
en todo poco dichoño.

*Cat.* Señor, todo esto ha fingido, *aparte*  
ya ves lo que ha resistido *á él.*  
el admitir por esposo,  
despues que vino Don Diego,  
á Don Fadrique. *Garc.* No sé  
si es eso, ó no, mas yo haré  
si á determinarme llego,  
que le cueste la sordéz,  
mas de lo que ella imagina,  
quedate aquí, Catalina;  
que al cabo de mi vejez  
una rapaza me trate  
de esta suerte? Vive Dios,  
si no se casan los dos,  
que he hacer un disparate. *vase.*

*Cat.* Si vos la quereis sanar,  
Fadrique, de este accidente,  
fingid quando esté presente,  
que os venís á desposar  
conmigo, porque en desvelos  
os pague desprecios tantos,  
y vereis que si ser santos,  
saben sanar sordos zelas.

*Sale Quesada, Don Garcia, y Doña Lucia, sorda, hable muy recio.*

*Luc.* Tengo yo de ir contra Dios,  
haga lo que él se sirviere,  
si Don Fadrique me quiere  
asi, demonos los dos  
las manos, que yo no falto  
á lo que tengo ofrecido.

*Garc.* Eso es lo que yo te pido.

*Luc.* No entiendo hableme mas alto.

*La mano á la oreja, no se oye.*

*Garc.* Ella ensordeció de veras,  
vióse desdicha mayor?

*Cat.* Persuadete, señor, *á él aparte.*

que estas todas son quimeras  
con que el casarse dilata.

*Garc.* Eso como puede ser,  
si me jura obedecer,  
y darle la mano trata?

*Cat.* Lo promete? *Garc.* Y sale á eso.

*Cat.* Alto, desposarlos puedes.

*Luc.* Dios guarde á vneas mercedes,  
*Siempre habla desentonadamente, como sorda.*

Hice esta noche un exceso,  
que á la cara me ha salido.

*Ped.* Mejor dixera que en ella  
sale el sol, y el alva bella.

*Ant.* Vos, primo, habeis escogido  
tan á mi satisfacción,

que envidiaros desde hoy puedo.

*Ped.* Ni hay mas belleza en Toledo,  
ni perdáis esta ocasion,

que sorda, Fadrique, vate  
mas que quanto España cria.

*Fad.* Estimo la suerte mia,  
puesto que cara me sale  
con tan cruel accidente.

*Ant.* Sanará, no hay que dudar,  
que no es difícil curar  
la sordez quando es reciente.

*Ped.* Habladla. *Fad.* Si no ha de oirme,  
de qué servirá cansarla!

*Ant.* Por señas podreis mostrarla  
vuestro amor. *Fad.* Qué á perseguirme  
llegue mi desdicha así!

*Garc.* No es sorda del todo, alzado  
la voz. *Fad.* No hay prosperidad  
cumplida, señora, en mí,  
ni del amor supé yo,  
que ensordeciese su fuego,  
siempre le pintaron ciego,  
pero sin oídos no.

Mal mi fe satisfareis,  
pues cerrandoos las orejas,  
si nunca escucháis mis quejas,  
como las remediareis?

Yo solo he de padecer  
este mal. *Luc.* Estaba fria,  
y pasada la legia,

no sabe Ordoñez hacer  
cosa perfecta, es terrible.

*Ques.* Adjetivad para peras.  
*Fad.* Siempre el amor que es de veras  
 se aumenta con lo imposible.  
 No os congoxe esa desgracia,  
 mi bien, que mas así os aprecio.  
*Luc.* No entiendo, hablen mas recio.  
*Ant.* Hay sorda con mayor gracia?  
*Fad.* Digo que mi fé no duda,  
 aunque os tiene compasion,  
 de amaros. *Luc.* Mejores son  
 unos cogollos de ruda,  
 y aceyte de manzanilla.  
*Garc.* No es eso de lo que trata. *á ella*  
*Luc.* Jesus! yo de hoja de lata?  
 no ha de ser la trompetilla  
 sino de plata muy fina.  
*Ques.* A esotra puerta. *Cat.* Dexemos,  
 hermana, vanos extremos.  
*Luc.* Si contigo, Catalina,  
 casar Don Fadrique ordena,  
 viendome de aqueste modo,  
 girvase el Cielo con todo.  
*Garc.* Eso es lo que le da pena.  
*Luc.* Pero acrecentarme enojos,  
 agravandome los dos,  
 ya lo ven, hizolo Dios,  
 qué he de hacer? *Fad.* Ay bellos ojos,  
 no me mateis mas de amores,  
 que sin municion de perlas  
 me abrasais, y con perderlas  
 desperdiciáis sus valores.  
 Yo os adoro de esa suerte,  
 á daros la mano vine,  
 nadie, mi bien, imagine,  
 á engendrar olvido en mí,  
 dadme esa mano, señora.  
*Luc.* Que se dexa por ahora  
 el desposorio? eso sí,  
 que Dios querrá que esté buena,  
 el los oidos me abra.  
*Garc.* No es eso. *Luc.* No oigo palabra.  
*Garc.* Desposarse luego ordena.  
*Ant.* A esto solo hemos venido,  
*Luc.* Buenos son los algodones,  
 escúsense dilaciones.  
 pero es notable el ruido  
 que siento. *Ques.* Habladme en entrando.

*llora.*

*a ella.*

*á ella.*

*Garc.* Lucia, acabemos ya,  
 mira que tu esposo está  
 tu amoroso sí esperando, *muy alto.*  
 y que yo tu padre soy.  
*Luc.* Luego hoy se quiere casar?  
*Garc.* Pues quando? *Luc.* Sin reparar  
 de la manera que estoy?  
*Fad.* No tiene amor quien repara  
 en algo, hermosa Lucia.  
*Luc.* Pensé que lo suspensia  
 hasta tanto que sanara,  
 y por darle gusto yo...  
*Fad.* Todo es prisa en quien adora.  
*Luc.* Y ahora ha de ser? *Garc.* Ahora.  
*Luc.* Pues digoles yo que no?  
*Garc.* Llegaos, Don Fadrique, aquí,  
 y sin estorvos poned... *llegase.*  
*Luc.* Qué dice vuesa merced,  
 que le dé la mano? *Garc.* Sí.  
*Luc.* Y me quiere sorda? *Fad.* Peno  
 por vos. *Garc.* Su amor no conoces?  
*Luc.* Pues no me atruena á voces,  
 que no somos sordos. *Ques.* Bueno.  
*Sale Cristal.*  
*Crist.* Las dos docenas de reales,  
 que vuesa merced me dió,  
 vuelvo á pagar, vengo yo  
 del solar de los Cristales:  
 que aunque pobres siempre han sido  
 de grata correspondencia,  
 tuvome mi diligencia  
 dentro de un carro embutido,  
 y quando quiso arrancar,  
 ví á un carretero cargado  
 de cartas recien llegado,  
 que se acercó á preguntar:  
 quién de todos sirve aquí  
 á Don Diego de Acebedo?  
 dixele no está en Toledo,  
 replicó, servisle? sí.  
 Pues una dama en la Corte  
 me dió en persona este pliego,  
 encargándome, que luego  
 con quatro reales de porte  
 se le diese en propia mano,  
 ó en ausencia suya vos;  
 pues al uno de los dos  
 encontré, tomadle, hermano.

E

Que cansado de buscaros  
caro el porte me saliera,  
si en la vega no supiera,  
que habia aquí de toparos.  
Paguéle, y con tentacion  
de ver lo que contenia,  
aunque fué bellaqueria,  
le abrí, y supe en conclusion  
cosas que le han de importar:  
tome, y á Dios que le guarde.

*Garc.* Esperad, no os vais. *Crist.* Es tarde,  
y quiere el carro arrancar. *vase.*

*Gar.* Qué me ha de importar á mí?

*Luc.* No era el mozo de Don Diego  
aquel? *Qu.* El mismo. *Gar.* A mi pliego  
de D. Diego? *Luc.* Y se está aquí?  
pues allí no se volvía?

*Garc.* Valgame Dios! leerle quiero.

*Luc.* Tornaba por mas dinero?

*Garc.* Calla, y escucha, Lucia.

*Lee.* Dueño mio, el amistad  
que á Don Fadrique debeis,  
pagarle ahora podeis,  
sea mentira ó sea verdad,  
que se ponga le avisad  
en cobro, que á la justicia  
acaban de dar noticia,  
que quando en Madrid estaba  
los doblones cercenaba,  
mirad qué extraña malicia.

*Fad.* Quién? cómo es esto? ó villano,  
ola, ese mozo tened,  
vive Dios, tras él corred.

*Ques.* No le alcanzará un alano.

*Garc.* Pues qué culpa tiene el pobre  
si esta carta recibió?

*Fad.* Jesus, qué cerceno yo  
doblo nes, plata, ni cobre?  
yo en mi vida? yo soy hombre  
que en tal baxeza se emplea?

*Garc.* De la Doña Dorotea  
es la carta; y de su nombre  
está firmada en la nota:  
la letra con la primera  
se conforma. *Ped.* Ay tal quimera?

*Luc.* Señor, por qué se alborota  
Don Fadrique? se arrepiente  
de desposarse? las sordas

cansamos. *Ques.* Buenas y gordas.  
*Fad.* Algun infame insolente  
por manchar la opinion mia.

*Garc.* Veamos qué dice mas.

*Luc.* Señor, no me lo dirás?

*Garc.* Calla, y escucha, Lucia.

*Lee.* Un Alguacil va á prendelle

de quien supe este suceso,  
muchos cómplices han preso,  
avisalle es socorrelle,  
esta amistad quise hacelle  
por si en su casa os hospeda,  
mi bien, cercenar moneda,  
es delito manifesto,  
dadle aviso, y volved presto;  
quien sin vos llorando queda,  
Doña Dorotea Laso.

*Garc.* La misma es, qué hay que decir?

*Fad.* Tras el infame he de ir  
hasta saber. *Ant.* Primo, paso.

*Sale Don Juan con vara.*

*Juan.* Quién es aquí Don Fadrique?

*Fad.* Quién lo pregunta? *Juan.* Sois vos?

*Fad.* Yo soy. *Juan.* Pesame por Dios,  
que tal de vos se publique,  
que esa presencia desmiente  
toda falsa acusacion,  
daos, caballero, á prision.  
*Fad.* Primero que tal intente,  
y nadie infamarme pueda,  
tengo al mundo de mostrar,  
que sé lenguas cercenar,  
mas no cercenar moneda.

*Vanse acuchillando.*

*Juan.* Favor al Rey. *Garc.* Ay tal cosa,  
vamos á ver en qué para:

*Jesus, Jesus.* *Ped.* El que ampara  
opinion tan afrentosa,  
participara su afrenta,  
retírome, Don Antonio. *vase.*

*Ant.* Este ha sido testimonio,  
mas no corre por mi cuenta. *vase.*

*Luc.* Qué pendencia es esta, hermana?

*Cat.* De espacio para eso estoy,  
á ver si se libra voy,

*Quesada,* abre esa ventana. *vase.*

*Luc.* Cristal anda por aquí.  
*Sale Cristal, y Don Diego.*

*Crist.* Bueno se le va poniendo el ojo á la aca. *Luc.* Cristal, como no viene Don Diego?

*Crist.* Anda haciendo trampantojos, mas hetele hecho, y derecho. *Dieg.* Tenemos seguro el campo, prenda mia? *Luc.* Sí tenemos, á lo ménos de mi parte.

*Dieg.* Pues de la mia esté cierto vuestro amor, que á no adoraros, nunca yo me hubiera puesto al peligro que habeis visto.

*Luc.* No me debeis á mi ménos, pues por vos me he vuelto sorda, dilatando el casamiento de vuestro competidor; pero decidme, qué es esto del delito que le imputan?

*Dieg.* Llevarle de veras preso por cercenador de escudos, ó es traza de vuestro ingenio?

*Dieg.* Traza de nuestro Cristal, grande inventor de embelecocos, á él se le den las gracias, y á mi, mi bien, el provecho.

*Luc.* Así se agravian amigos? *Dieg.* Por la dama y por el Reyno el amor, y la ambicion, dexan amigos y deudos;

*Luc.* Pero en fin, ensordecistes? *Dieg.* Sorda he estado para ellos, y argos para vos de oidos,

*Luc.* Y os veo. *Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

*Dieg.* Y ofender á vuestra hermana será lícito? *Luc.* En lo mismo que vos me habeis respondido, mas hablad paso, no salga, que aun permanecen sus zelos, y perdido os ama mas,

de serviros y de veros; mas eso no os dé cuidado, que todo quanto se ha hecho fué, mi bien, ruido hechizo, nuestro amor aseguremos antes que vuelvan estorbos, dadme esa mano. *Luc.* Rezelo Doroteas cortesananas.

*Crist.* Ahora tenemos eso? si lo sabes, de qué dudas?

*Luc.* Ahora bien, amor os debo, que con esta mano os pago, *dánse las* mi esposo sois. *Dieg.* Vos mi dueño.

*Crist.* Doña Catalina sale.

*Luc.* Pues á mi sordéz me vuelvo.

*Sale Cat.* Dios le libre por quien es,

que ni es posible ni creo que tal hombre esté culpado; qué miro! señor Don Diego,

vos aquí? *Jesus.* Señora, amistades que respeto me traen por darlas ayuda,

segunda vez á Toledo, en la mitad del camino

me avisaron el suceso de nuestro buen Don Fadrique.

*Crist.* Si le prenden, no tan bueno.

*Dieg.* Imaginé hallarle aqui; pero ya que tarde he vuelto, os quise besar las manos, y mostrar el sentimiento de ver vuestra hermana asi, desgracia extraña por cierto, tal belleza sin oidos.

*Cat.* Haselos cerrado el cielo, para que en ofensa mia no os escuche, y me dé zelos.

*Luc.* Contenta estarás ahora, Como sorda.

que vuelve el señor Don Diego á alentar tus esperanzas; digo bien? cómo? no entiendo.

*Cat.* Mas le traerán tus cuidados, *recio,* que los míos. *Luc.* Si embelecocos de enemigo, y envidiosos la carta habrán contrahecho de la Dorotea fingida, que en la Corte hay mucho desto,

no es verdad? *Dieg.* Si, mi señora.  
*Cat.* Pluguiera á Dios. *Luc.* Yo lo creo,  
 casarémonos los quatro;  
 pero, hermana, no sabremos  
 por qué riñó Don Fadrique,  
 y en qué paró? *Cat.* Es largo cuento,  
 yo te lo diré despacio.

*Luc.* Valgame Dios! por el juego?  
 luego en eso tambien daba?  
 y vos, señor, venis bueno? á *D. Diego.*

*Dieg.* Vengo muy para serviros.

*Luc.* Habladme un poco mas recio.

*Crist.* O, sordilona, chancista.

*Dieg.* Qué lastimal *Luc.* Del sereno  
 anoche, y de la legia.

*Cat.* Que no te preguntan eso.

*Luc.* Yeso? podrá ser, que estaba  
 recién hecho el aposento:  
 matanme las humedades.

*Dieg.* Es sin duda. *Luc.* Como duermo  
 con una toca no mas,  
 recién enjuto el cabello,  
 en verdad que me destruye.

*Dieg.* Gran descuido.

*Luc.* En Dios lo espero:  
 habia de quedarme asi  
 toda la vida? *Crist.* Adefesios  
 responde. *Luc.* Gusta mi padre  
 que me despose primero  
 que me cure, obedeceré.

*Cat.* En fin, señor, os perdemos  
 por novias antecesoras.

*Dieg.* No sé lo que os diga de eso;  
 el tiempo descubrirá  
 la verdad. *Cat.* Ya lo hizo el tiempo.

*Luc.* Hate vuelto á recibir? á *Cristal.*

*Crist.* Si señora. *Luc.* Te prometo,  
 que me pesaba de verte  
 sin comodo. *Crist.* Se las beso.

*Hablan aparte Doña Catalina, y Don  
 Diego.*

*Luc.* Si, vayase, que vendrá  
 mi padre, no ocasionemos  
 pesadumbres, si á los dos  
 os halla hablando en secreto.

*Dieg.* Toda sorda es maliciosa.

*Cat.* Y mas si es sorda con zelos.

*Dieg.* Con zelos, de quién? *Cat.* De mí.

*Dieg.* Sin amor mal puede haberlos.  
*Cat.* Quiereós mucho. *Dieg.* Si hoy se casa,  
 bien lo muestra. *Crist.* El viejo, el viejo.

*Sale Garc.* Si se hubiere jamás visto  
 caso igual mas cómo es esto?  
 qué haceis Don Diego aqui vos?

*Dieg.* Vine á deshacer enredos,  
 que vos podreis convertir  
 en fé de tan noble y cuerdo  
 en alegres desposorios.

*Garc.* Cómo? *Dieg.* Sepamos primero  
 en que paró Don Fadrique?

*ap. Garc.* Oid que es extraño cuento.

Salió la espada desnuda,  
 con un alguacil riñendo,  
 que al parecer engañoso,  
 intentó llevarle preso,  
 porque en Madrid cercenaba  
 oro y plata. *Crist.* Por lo menos.  
*Hate por escuchallos Doña Lucia, la ma-*  
*no tras la oreja.*

*Garc.* Alborótose la calle,  
 y á las voces acudiendo  
 Alguaciles Toledanos,  
 gente y vecinos con ellos,  
 acusado de su culpa  
 el fingido forastero,  
 se nos desapareció  
 como espíritu en dos credos,  
 juzgara yo ser picon,  
 á no recibir primero  
 esta carta remitida  
 á vos, que este mozo vuestro  
 me traxo, donde me escribe  
 la dama que está sin veros  
 llorando, la del Juanico.

*Dieg.* Proseguid, que ya lo entiendo.

*Garc.* Digo, que en ella os da parte  
 de este caso por extenso,  
 para que en fé de su amigo  
 previniesedes el riesgo  
 de Don Fadrique, si bien  
 unos y otros son enredos,  
 que eslabona por burlarnos  
 algun ocioso discreto;  
 casi estaba peasuadido  
 el Don Fadrique á lo mesmo,  
 quando de parte el Vicario

le mandan que cumpla luego  
 á la Doña Dorotea  
 que hablé ayer (encantamiento  
 parece) la fé, y palabra  
 que la dió de casamiento,  
 así una cédula suya  
 lo afirma: todos sus dandos  
 que lo han sabido, pretenden  
 soldar su opinion con esto:  
 negabalo el Don Fadrique;  
 pero el Fiscal acudiendo  
 al brazo seglar, le ha dado  
 por cárcel su casa, y puesto  
 en ella dos ó tres guardas;  
 y segun es el aprieto  
 en que la parte le pone,  
 casaránse sin remedio,  
 santiguando me entré en casa,  
 y podré hacerlo de nuevo,  
 pues quando en Madrid os juzgo  
 don halló aquí, segun esto  
 veamos que traza dais  
 para que todos troquemos,  
 (segun decís), pesadumbres  
 en dichas, que ya la espero.  
*Dieg.* No es muy difícil, oid.  
*Ord.* Sale Ordoñez, y luego Don Juan.  
 Aquí busca un caballero  
 á vuesa merced, señor.  
*Garc.* A mí? *Ord.* Y al señor Don Diego.  
*Garc.* Tenemos nueva maraña?  
*Dieg.* Mi primo es, perded rezelos.  
*Garc.* Dile que entre. *Juan.* Guarde Dios  
 á vuestras mercedes. *Garc.* Bueno:  
 el alguacil cortesano  
 no vos vos? *Ju.* Yo soy el mesmo,  
 que he venido á prender zelos.  
*Dieg.* Don Garcia, como supe  
 que el que elegisteis por yerno,  
 y Doña Lucia hermosa  
 por esposo, de amor ciego,  
 no pagando obligaciones  
 de honor, provocaba al cielo,  
 y vuestra casa injuriaba,  
 me dispuse por el medio  
 de casar dos cartas escritas  
 por este, que para aredos

á Cristal.

tiene extraña habilidad...  
*Crist.* Yo he sido el Don Doroteo.

*Dieg.* Serviros con impedir  
 bodas, y desasosiegos  
 de conciencia y de caudales;  
 que ya amenazaban pleytos,  
 ni yo en Madrid tengo dama,  
 ni Don Juan merece ménos,  
 siendo mi primo, y mi amigo  
 rico, noble, mozo, y cuerdo,  
 el lugar que desocupa

*Don Fadrique.* *Garc.* Cómo es eso?  
 qué las cartas eran falsas?  
*Crist.* Tengo el genio contrahecho,  
 traigan tinta, y lo verán.

*Garc.* Jesus, Jesus, mucho os debo,  
 y el yerno que me traeis  
 le estimo yo, mas primero  
 he de hacer informacion.

*Juan.* La mano de padre os beso.

*Garc.* Lucia, ya has mejorado  
 de esposo. *Luc.* En el pozo? Es cierto.

*Garc.* Qué? *Luc.* No dice que se echó  
 Fadrique en el pozo? *Ord.* Bueno,  
 concertadme esas medidas.

*Garc.* Este señor te traemos  
 para casarse contigo.

*Cat.* Primo es del señor Don Diego.

*Dieg.* Y mayorazgo en Castilla.

*Luc.* La trompetilla? pues luego:  
 y mire que sea de plata,

A Don Juan.

mas no tenga mucho peso.  
*Cat.* No oye mi hermana, señor,  
 lo que no quiere, esto es cierto,  
 que en efecto, no hay peor sordo...  
 ya me entienden. *Luc.* No te entiendo  
 qué dices? *Cat.* Que D. Fadrique recio  
 está ya casado. *Luc.* Estélo.

*Cat.* No contigo. *Luc.* No conmigo?  
 muy bien oigo todo aqueso.

*Cat.* Y que en su lugar... *Luc.* Si. *Cat.* Viene  
 á darte este Cavallero la mano.

*Luc.* Llamaron? *Cat.* Oye.

*Luc.* Eso, hermana, no lo entiendo.

*Cat.* Porque ya habem os sabido  
 que Don Diego...

*Luc.* Ha, sí, Don Diego;

eso muy bien lo oigo yo.

**Cat.** Eso tambien yo lo creo: está libre.

**Luc.** Esté en buen hora.

**Cat.** Y hoy tiene de ser mi dueño.

**Luc.** Tu sueño? qué en fin soñaste? pues mira, no creas en sueños.

**Cat.** No oyen esto? Yo bien digo, que es la sorda de estos tiempos.

**Garc.** Anda, que estás maliciosa.

**Luc.** No te entiendo, no te entiendo.

**Cat.** Digo... **Luc.** Alza un poco la voz.

**Cat.** Que te casa con Don Diego, señor padre. **Luc.** A fe? **Cat.** Sin duda.

**Luc.** Los pies, y manos te beso.

*Va á abrazar á su padre.*

y porque no vuelva atrás tan prudente, y justo acuerdo; advierte, que el desposorio buen rato ha que le hemos hecho.

**Dieg.** Señor, esto es la verdad: recíprocos pensamientos, voluntades concertadas, correspondientes deseos, crueldad es contradecirlos.

**Cat.** Cómo? **Dieg.** D. Juan es sugeto digno de vuestra hermosura.

**Luc.** Padre, siga este consejo, y verá como oigo al punto.

**Garc.** Luego fingistelo? **Luc.** Tengo

para no escusar pesares los oidos muy adentro; á Don Diego di la mano, y él los sentidos me ha vuelto, si me privan ser su esposa, hagan cuenta que ensordezco.

**Garc.** Esto debe estar de Dios.

*A su hermana.*

**Luc.** Con desengaños no hay zelos.

**Cat.** Es verdad; pero hay injurias.

**Garc.** A Madrid nos partiremos, que si como vos decís,

y yo tambien me prometo,

hallo que el señor Don Juan...

**Dieg.** No hay para que dudar eso,

sino aprestar la jornada,

que allá nos desposaremos.

**Luc.** Pues hasta allá seré sorda.

**Crist.** Entrate, Ordoñez, no hablemos

los dos en esta Comedia,

y seremos los primeros

Lacayo, y Lacayatriz,

que no nos hemos dicho esto.

**Ord.** Cristal hum. **Crist.** Ordoñez hum.

*Accion de la uña en los dientes.*

**Luc.** Verificado en mí dexo,

*Los dedos en la boca.*

Senado, que no hay peor sordo,

que aquel que se finge serlo.

FIN.

CON LICENCIA EN MADRID.

AÑO DE 1804.

Se hallará en la Librería de Gonzalez, calle de Atocha, frente á los Gremios.